

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA  
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN  
EL MUNDO ANTIGUO:  
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS  
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)



UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO  
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:  
Isabel Velázquez  
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL  
MUNDO ANTIGUO:  
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS  
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

## REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.  
Área de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

## ÍNDICE:

La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad	9
<i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i>	
PROLEGÓMENO	
La representación digital y la falsa historia	19
<i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i>	
Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos	35
<i>Javier Martínez</i>	
La definición del plagio literario de Jakob Thomasius	47
<i>M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano</i>	
Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid	61
<i>Salvador Quero Castro</i>	
Falsificando nuestros orígenes	75
<i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i>	
EPIGRAFÍA	
<i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid	101
<i>Armin U. Stylow</i>	
El lápiz rojo del P. Fita	107
<i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i>	
Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria	117
<i>María del Rosario Hernando Sobrino</i>	
Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico	141
<i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i>	

La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i>	159
HISTORIOGRAFÍA	
Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347

La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M<sup>a</sup> Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357
NOTICIARIO CIENTÍFICO	
La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i>	375
RECENSIONES	
Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas	409
Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera	413
Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano	431
Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro	435





## **IL COSIDDETTO “PAPIRO DI ARTEMIDORO”. DALLA PARTE DEGLI SCETTICI**

LUCIANO BOSSINA  
Università degli Studi di Padova  
luciano.bossina@unipd.it

### **RESUMEN<sup>1</sup>**

En la primera parte de este trabajo se explica por qué el llamado “Papiro de Artemidoro” no es de Artemidoro. En la segunda parte se presentan algunos de los elementos esgrimidos por aquellos que no creen en la autenticidad del papiro.

### **PALABRAS CLAVE**

Papiro de Artemidoro, geografía griega, Esteban de Bizancio, falsificación textual, Constantino Simonidis.

### **SOMMARIO**

Nella prima parte di questo lavoro spieghiamo perché il cosiddetto “Papiro di Artemidoro” non è Artemidoro. Nella seconda trascogliamo alcuni degli elementi addotti da chi non crede all’autenticità del papiro.

### **PAROLA CHIAVE**

Papiro di Artemidoro, Geografia greca, Stefano di Bisanzio, Falsificazioni testuali, Costantino Simonidis.

### **PREMESSA: SEMPRE MENO ARTEMIDORO**

Conviene partire da un dato di fatto: il progressivo assottigliamento di “Artemidoro” nel campo di chi gli attribuisce l’ormai più che famigerato papiro. Se si perde di vista questo processo, la visione complessiva ne esce distorta. Quando il papiro fu presentato —nella

---

<sup>1</sup> Este trabajo se presenta en colaboración con el proyecto de investigación “Falsificaciones y falsificadores de textos clásicos” (FFI2013-41170-P) bajo la dirección de Javier Martínez (Universidad de Oviedo).

letteratura scientifica<sup>2</sup>, nella grande stampa<sup>3</sup>, nella mostra torinese del 2006<sup>4</sup> e ancora nell'*editio princeps* del 2008<sup>5</sup> — il testo veniva offerto come:

- a) inizio del II libro dei Γεωγραφούμενα di Artemidoro;
- b) testimone di tradizione *diretta*;
- c) frammento di un'edizione di lusso;
- d) vicinissimo all'originale.

I dubbi levati contro queste certezze furono liquidati semplicemente come «burla»<sup>6</sup>, cui sarebbe bastato rispondere «in non più di dieci righe»<sup>7</sup>. Le righe sono state un po' più di dieci, ma nessuno confermerebbe oggi *neanche uno di quei 4 assiomi*.

Oggi è infatti pacifico che:

- a) *non* si tratta di uno stralcio del II libro dei Γεωγραφούμενα di Artemidoro;
- b) *non* si tratta di un testimone di tradizione diretta;
- c) si tratta di un prodotto librario *scadente* (e di origine misteriosa);
- d) i rapporti di filiazione rispetto all'"originale" sono, nella più ottimistica delle ipotesi, *molto* lassi.

Facciamo quindi grazia al lettore di vicende che non è opportuno riprendere in questa sede, e che pure difficilmente saranno marginali per chi cerchi di costituirsi un'idea complessiva del manufatto: la storia della sua scoperta, del suo ingresso in Europa, del suo smontaggio e rimontaggio è afflitta da gravi e ripetute contraddizioni, e di fatto è avvolta nel mistero. Si sa solo che quando alcuni dei futuri editori lo videro nell'*atelier* del mercante che poi lo vendette alla Fondazione bancaria di Torino, il papiro era già disteso. Non si sa dunque *quando* sia stato restaurato<sup>8</sup>, dove sia stato restaurato, *da chi* sia stato restaurato. Omettiamo anche la vicenda della fotografia che dovrebbe attestare la forma (e l'esistenza) dell'originale *Konvolut* che accoglieva il papiro. Anche su questa immagine —presentata dagli editori come prova sostanziale che tacitasse ogni dubbio— si sono concentrati gravi e documentati sospetti.

Dividerò questo intervento in due parti. Nella prima spiegherò perché il testo di *P. Artemid.* non possa essere attribuito al geografo di Efeso e quali incongruenze presenti. Nella seconda parte presenterò su quali argomenti si fondi la tesi del falso moderno.

---

2 GALLAZZI-KRAMER 1998; KRAMER 2001.

3 SETTIS 2004; SETTIS 2006a; SETTIS 2006b.

4 GALLAZZI-SETTIS 2006.

5 GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008.

6 SETTIS 2006b.

7 C. GALLAZZI *apud* PAGLIERI 2007: «la questione dell'autenticità sarà liquidata nel nostro studio in non più di dieci righe».

8 Le varie versioni della storia sono raccolte da AGATEMERO 2007a e 2007b, CANFORA 2009c, pp. 241–254. Cfr. anche OTRANTO 2008, p. 223. Si vedano quindi le significative prese di posizione di PARSONS 2008 e OBBINK 2009, pp. 14–16.

## PARTE PRIMA

### PERCHÉ IL “PAPIRO DI ARTEMIDORO” NON È ARTEMIDORO

#### 1. PERDITA DEL PRIMO BLOCCO: IL TESTO DELLE COLL. I-III NON È ARTEMIDORO

Il testo del papiro è composto di due blocchi: le colonne I-III (cosiddetto “proemio”<sup>9</sup>) e le colonne IV-V (descrizione e periplo dell’Iberia).

Poiché al principio della c. IV fu individuata una sequenza testuale riconducibile al fr. 21 Stiehle di Artemidoro (*P. Artemid.* IV 1–14), si pensò che tutto il testo fosse di Artemidoro. Ma a muovere i primi sospetti furono la lingua e il contenuto del “proemio”<sup>10</sup>. Il testo appariva a dir poco sconcertante, e del tutto renitente all’attribuzione ad Artemidoro, in particolare per questi motivi:

Argomenti inattendibili: le coll. I-III offrono una presentazione ostentatamente elogiativa della γεωγραφία, ma dilettantesca e mal congegnata, irriducibile all’immagine che le fonti (soprattutto Strabone) ci danno di Artemidoro e del suo concetto di geografia.

Basti un solo esempio, che abbiamo richiamato fin dall’inizio<sup>11</sup>: l’esaltazione della geografia passa attraverso la sua elezione a scienza filosofica, secondo un’impostazione che *dipende* in tutta evidenza dal proemio di Strabone. Ma a dimostrare la *precedenza di Strabone* è anche il fatto che questi ometta il nome di Artemidoro nell’ampia lista dei geografi-filosofi che l’hanno preceduto. Omissione impossibile se davvero Artemidoro avesse affermato, com’è nel papiro, l’equivalenza di geografia e filosofia. Si nota altresì una curiosa similitudine con uno dei passaggi più celebri del prologo straboniano (I 1, 23), laddove la geografia è paragonata alle statue dei colossi [κολοσσικά ἔργα] e definita per questo «opera *colossale*» [κολοσσοουργία]. In modo assai simile *P. Artemid.* paragona la geografia a un «*peso atlantico*» [I 26: ἀτλάντειος φόρτος]: il rapporto tra le due immagini va apprezzato ricordando che le statue dei colossi erano chiamate anche Ἄτλαντες (Vitr. VI 7, 6; Athen. V, 208b). La presenza di «Strabonic influence» e la convinzione che Strabone debba essere annoverato «among the models for our composer»<sup>12</sup> sono state variamente affermate. Detto in brevissimo: Strabone conobbe il vero Artemidoro, *non conobbe* il proemio del papiro.<sup>13</sup>

Anacronismi linguistici: nel brevissimo spazio di pochi righe si registra un’abbondanza di termini e *iuncturae* inattestate all’epoca di Artemidoro, e invece largamente riscontrabili in età tardoantica e bizantina (per lo più in testi di ispirazione teologico-religiosa); si tratta di evidenze non solo lessicali, ma anche stilistiche e concettuali.

Solo alcuni esempi, assunti sul testo di GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008:

– I 9–10: θεληματικὰ ὄργανα τῆς ψυχῆς: l’aggettivo θεληματικός non compare

9 In realtà la col. III si riduce a poche lettere.

10 CANFORA 2006.

11 BOSSINA 2007, pp. 333–336, BOSSINA 2009b, pp. 135–139.

12 COLVIN 2009.

13 La seriorità del proemio del papiro rispetto a Strabone pare ormai accolta. LUCARINI 2009a e 2009b ha tentato una difesa su questo fronte: ma in un seminario organizzato a Freiburg i.B. nel settembre del 2011 ha pubblicamente dichiarato di aver mutato opinione, e di non considerare più artemidoreo il testo delle coll. I-III.

prima del V sec. d.C. (Cirillo di Alessandria), né si capisce che cosa siano questi *organa*.

- I 29: *προσαγκαλίζομαι*: nel significato presupposto nel papiro, non prima del IV d.C.
- I 33: *ἡρεμάω*: non prima del IV d.C.
- I 37: *προσεπιφορτίζω*: mai attestato prima del XII sec. (Eustazio di Tessalonica)
- I 39: *ἀπλόω*: nel significato presupposto nel papiro, non prima del III d.C. (Plotino).
- II 10: *συμπλατύνειν*: non prima del IV d.C. (Gregorio di Nissa).

Ma la questione trascende l'aspetto squisitamente lessicale e coinvolge un problema sistematico e decisamente rilevante: di fatto, tutti i *loci similes* identificabili *sono posteriori* (spesso di vari secoli) ad Artemidoro<sup>14</sup>.

Esibizione di un linguaggio religioso e misticheggiante, del tutto incongruo all'opera di Artemidoro, e che non trova paralleli nella produzione geografica a lui direttamente paragonabile<sup>15</sup>.

La geografia è come «la filosofia più divina» [I 14: *θειοτάτη*]; ha un «carattere degno di un dio»: [I 44-II 1: *θεοπρεπὲς σχῆμα*]; l'uomo deve diventare «santissimo» [II 2: *ιερώτατος*]. I 40–44: il geografo deve «consacrare tutto sé stesso» [*ἑαυτὸν ὅλον συνανατίθεται*], agli «annunci delle divine Muse» [*τῶν θεοπρεπεστάτων Μουσῶν ἐνεπαγγελίας*].

Domina su tutto l'*anima* del geografo (?): nel giro di pochi righe si ripete che il geografo deve «soppesare la propria *anima*» [ovvero «plasmare»<sup>16</sup>, I 3–4: *πρὸ ταλαντεύσαντα* (vel *προπλαστεύσαντα*) *τὴν ψυχὴν*]; deve «preparare sé stesso con gli strumenti volitivi dell'*anima*» [I 8–10: *θέντα ἑαυτὸν τοῖς θεληματικοῖς ὀργάνοις τῆς ψυχῆς ἔτοιμον*]; la *sua anima* non deve essere «né affaticata né oppressa» [I 30–31: *τὴν ἰδίαν ψυχὴν μηδὲν κοπιῶσαν μηδὲ βαρουμενήν*]; la sua *anima* non deve essere inattiva [I 33–34: *μηδὲν ἡρεμώσης αὐτοῦ τῆς ψυχῆς*]; il geografo deve «allargare (ovvero: «adattare») la propria *anima* al territorio che ha dinanzi» [II 10–11: *τὴν ψυχὴν ἑαυτοῦ συναπλάτύνειν* (vel *συναλλάττειν*) *τῇ ὑποκειμένη χώρᾳ*]. Non si capisce perché un geografo come Artemidoro dovesse esibire in questa misura la sua *animula vagula blandula* in un testo che si prefigge di presentare programmaticamente i compiti della sua *episteme* (in Strabone, non a caso, il termine non compare mai: si parla di *διάνοια*, non di *ψυχή*. Anche Eratostene, in un passo molto celebre, opponeva semmai la *ψυχαγωγία* del poeta alla *διδασκαλία* del geografo).

Sconsolanti *tourmures* concettuali, espressione di un linguaggio pretenzioso ma del tutto improprio.

- I 10–13: *οὐ γάρ ἐστιν ὁ τυχῶν κόπος ὁ δυνάμενος τῇ ἐπιστήμῃ ταύτῃ συναγωνίσασθαι* = «non è infatti uno sforzo da poco quello capace di combattere al fianco di questa scienza» (un *κόπος* che combatte al fianco di una scienza?)
- II 13–14: *τὰ ἴδια τοῦ νοῦ προοίμια* = «le due maniere mentali di cominciare» [?];
- II 20–23: il geografo *δέξεται πίστεις τῶν δεδιότων καὶ μὴ καταφρονούντων γεωγραφίας* = «riceverà garanzie dai timorati della geografia [?] e da quelli che non la disprezzano».

Sciattezza stilistica, inconciliabile con la prosa piana e sorvegliata di Artemidoro (e

14 Elenchi in CANFORA-BOSSINA 2008, pp. 10–16; CANFORA 2009f, pp. 8 ss.; CANFORA 2012, pp. 64 ss.

15 BOSSINA 2007, pp. 343 ss.

16 Si veda *infra*.

diremo di qualsiasi geografo che voglia spiegare il proprio mestiere)<sup>17</sup>, aggravata dall'adozione di un dettato che ignora i connettivi del greco antico e prevede al contrario una punteggiatura moderna.

Basti questo passo, I 16–21: Εἰ γὰρ σιωπᾷ γεωγραφία τοῖς ἰδίους δόγμασιν λαλεῖ. Τί γάρ οὐκ; ἔγγιστα καὶ τοσαῦτα μεμειγμένα περὶ ἑαυτὴν ὄπλα βαστάζει πρὸς τὸν γενόμενον τῆς ἐπιστήμης μεμοχθημένον πόνον.

— «Se infatti tace la geografia parla con suoi dogmi». Per la sua sciattezza questa frase ha a lungo costituito una *crux*. Poiché si inserisce nel confronto tra le due scienze, a rigore il soggetto di σιωπᾷ può essere sia la geografia sia la filosofia, e così pure il soggetto di λαλεῖ, a seconda di dove si voglia interpungere<sup>18</sup>. In realtà il senso complessivo impone di attribuire a entrambi i verbi il medesimo soggetto: è la geografia che tace e parla. Ma è chiaro che manca come minimo un δέ<sup>19</sup>. Bastano queste poche parole a certificare la generale sprovvedutezza dell'autore.

— ἔγγιστα καὶ τοσαῦτα (?): ci aspetteremmo τοιαῦτα καὶ τοσαῦτα. Ma la frase è così renitente al senso che ha conosciuto ogni possibile interpunzione: Τί γάρ οὐκ; Ἐγγιστα καὶ τοσαῦτα κτλ.; οὐκ: Τί γάρ οὐκ ἔγγιστα; Καὶ τοσαῦτα κτλ.; οὐκ: Τί γάρ οὐκ ἔγγιστα ... πόνον;<sup>20</sup>

— La geografia ὄπλα βαστάζει (?): si tratta di ὄπλα che sono allo stesso tempo ἔγγιστα e περὶ ἑαυτὴν: «porta attorno a sé armi *vicinissime*». Ma potrebbe mai avere περὶ ἑαυτὴν delle armi che non siano inevitabilmente ἔγγιστα?

— Che cos'è ὁ γενόμενος τῆς ἐπιστήμης μεμοχθημένος πόνος?

Gli editori hanno sempre ripetuto che il testo doveva essere di Artemidoro, e sono state escogitate le più ardite teorie per giustificarlo<sup>21</sup> (per un breve periodo ha avuto fortuna la tesi che Artemidoro andasse iscritto alle file degli oratori asiatici<sup>22</sup>). Ma non pare che si sia andati oltre la tautologia, per cui il testo deve essere di Artemidoro, perché sta nel «Papiro di Artemidoro».

Allo stesso modo, poiché l'autore paragona la geografia alla filosofia, e allude quindi alla «più divina filosofia», non è mancato chi abbia cercato di ricondurlo a una scuola filosofica ellenistica: chi alla Stoa<sup>23</sup>, chi all'Accademia di Mezzo.<sup>24</sup> Leggiamo allora un pezzo di questa ritrovata filosofia ellenistica<sup>25</sup>:

οὐ γὰρ ἐστὶν ὁ τυχῶν κόπος ὁ δυνάμενος τῆ ἐπιστήμῃ ταύτῃ συναγωνίσασθαι·

17 Cf. SCHIANO 2007.

18 Ma per il problematico uso di λαλέω in relazione a δόγματα si veda CONDELLO 2009, pp. 69–70.

19 Come ha scritto TOSI 2009, p. 43, «l'unica particella che l'autore di questo componimento sembra conoscere» è γάρ.

20 Si veda CONDELLO 2010, p. 501.

21 Oltre a GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, si segnalano in particolare le pagine di GALLAZZI-KRAMER 2009.

22 CASSIO 2008; GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, pp. 198–207; SETTIS 2008, pp. 62–63; accettata da LUCARINI 2009a, pp. 110–112 e BRAVO 2009, pp. 44–46. La tesi è stata respinta e difficilmente potrà risorgere: CANFORA 2008a, pp. 44–46; TOSI 2009; BOSSINA 2009a, pp. 343–355; cf. anche UCCIARDELLO 2009, p. 169. Anche la tesi dell'«esercizio dello studente» di PARSONS 2009b difficilmente potrà conciliarsi con l'ipotesi asiatica (anche CASSIO 2009 proverà in effetti a «cercare un compromesso fra la tesi 'asiatica' e la tesi del 'greco amatoriale'»), secondo la buona sintesi di CONDELLO 2010, pp. 494–495). È del resto impossibile iscrivere alla scuola asiatica il vero Artemidoro: LEHNUS 2008.

23 GANGUTIA ELÍCEGUI 2008.

24 BRAVO 2009, pp. 55–57; SEDLEY 2009, p. 50: «an authentic follower of the Academy» (!).

25 Citiamo da GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008 un tratto della col. I, che presenta pochi dubbi ecdotici.

παραπλήσιον γὰρ αὐτὴν τῇ θειοτάτῃ φιλοσοφίᾳ ἔτοιμος εἰμι παραστῆσαι. εἰ γὰρ σιωπᾶ, γεογραφία τοῖς ἰδίοις δόγμασιν λαλεῖ. τί γὰρ οὐκ; ἔνγιστα καὶ τοσαῦτα μεμειγμένα περὶ ἑαυτὴν ὅπλα βαστάζει πρὸς τὸν γενόμενον τῆς ἐπιστήμης μεμοχθημένον πόνον. ἐπαγγέλλεται τις περι{ρ}ερρινημέναις καὶ σ{τ}υχναῖς μερίμναις δι' αἰῶνος ἄγεσθαι τὰ τῆς φιλοσοφίας δόγματα, ὅπως τὸν Ἀτλάντειον ἐκεῖνον φόρτον βαστάζων τις τῶν ἀξίως φιλοσοφούντων ἀκοπίατον φόρτον ἔχη καὶ προσαγκαλίζεται τὴν ἰδίαν ψυχὴν μηδὲν κοπιῶσαν μηδὲ βαρουμένην ἔτι μᾶλλον ἔχειν ὄρε{υ}ξιν περὶ τὸ πρᾶγμα, μηδὲν ἡρεμώσης αὐτοῦ τῆς ψυχῆς καὶ θελήσεως, πάντα πέριξ σκοποῦντα ἄγρυπνον εἶναι, νυκτός τε καὶ ἡμέρας προσεπιφορτίζοντα ἑαυτῷ τὰ πλείονα ἀγαθὰ τῶν προσταγμάτων. ἀπλοῦται γὰρ ὁ ἄνθρωπος τῷ κόσμῳ καὶ ἑαυτὸν ὅλον συνανατίθεται ταῖς τῶν θεοπρεπεστάτων Μουσῶν ἐναρέτοις ἐνεπαγγελίαις

Sarà sufficiente provare a tradurre questi righe in una qualsiasi lingua moderna —a patto però di non concedersi libertà e taciti ritocchi— per misurare il grado “filosofico” di questo testo<sup>26</sup>. Non a caso la sciattezza del dettato e l'evidente imbarazzo nella resa verbale dei suoi pensieri hanno indotto altri studiosi a riconoscere in questo testo un «local exercise, of a student» (Parsons)<sup>27</sup> e nell'autore «someone with imperfect control of the idiom» (Colvin)<sup>28</sup>, «somebody who is not in complete control of correct Greek» (D'Alessio)<sup>29</sup>. Resta da capire come possa un tale autore essere un filosofo della Stoa o dell'Accademia. Più ancora resta da capire come possa essere Artemidoro.

Successivamente si sono aggiunte dirimenti prove materiali. Sul *verso* del papiro sono impresse tracce d'inchiostro provenienti dal *recto*: il fenomeno è massiccio e abnorme, ma ha il merito di soccorrere in vari punti la ricostruzione tanto del testo quanto dei disegni. Più ancora ha il merito di indicare la direzione e il modo d'avvolgimento del rotolo quand'esso —si suppone— doveva ancora essere integro, e non diviso nei tre macroframmenti (*a*, *b*, *c*) che oggi lo compongono. Accomodando le tracce d'inchiostro impresse sul verso ai rispettivi luoghi del *recto* si può dunque ricostruire con certezza l'originale fisionomia del papiro, che è drasticamente contraria alla ricostruzione offerta dagli editori. L'ordine dei frammenti non sarà più dunque *a-b-c*, bensì *b-c-a*. Questa sequenza non solo accorpa i disegni del *recto*, ma ribalta del tutto l'ordine delle colonne di testo, che non è quello adottato, interpretato e ancor oggi ostinatamente difeso dagli editori. L'esito immediato è che *le colonne I-III del “proemio” devono essere collocate dopo le coll. IV-V*, non prima<sup>30</sup>. Di qui derivano due conseguenze inaggirabili:

a) il presunto proemio del II libro *non* è un proemio (o almeno non è il proemio che introduce al periplo delle colonne IV-V);

b) il presunto testo di Artemidoro non ha più nessun legame cogente con Artemidoro. È un *altro* testo, di un *altro* autore<sup>31</sup>.

26 Fa giustizia di ogni simile pretesa FERRARI 2009. Per gli inaggirabili problemi di traduzione si veda CONDELLO 2009; sulla qualità di questo testo TOSI 2009.

27 PARSONS 2009, p. 27.

28 COLVIN 2009, p. 70.

29 D'ALESSIO 2009b, p. 34.

30 La risoluzione del problema si deve a D'ALESSIO 2009b. L'incongruenza delle tracce d'inchiostro rispetto alla ricostruzione del papiro di GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008 era notata da CANFORA 2009c, pp. 254 ss. e BASTIANINI 2009; NISBET 2009 ipotizzava una diversa ricostruzione sulla base dei disegni. Gli editori hanno tentato una impossibile via di fuga in GALLAZZI-KRAMER 2009. Si vedano da ultimo D'ALESSIO 2012 e TARTE 2012.

31 D'ALESSIO 2009a: «nessun motivo di pensare che debba trattarsi di Artemidoro». Del resto a questa conclusione era arrivato chiunque si limitasse a leggere il testo delle coll. I-III senza pregiudizi: cf. *exempli gratia* VAN

Quest'ultimo risultato è di rilevantissima importanza, perché cambia la natura del manufatto, aggravando la comprensione del progetto complessivo che ha presieduto alla strutturazione dell'intero. L'esito è inevitabile: il papiro smette di essere un brano di una presunta edizione antica dei *Geographoumena* (sia essa preparatoria o di lusso), e l'attribuzione stessa ad Artemidoro perde una parte cospicua della sua estensione. Come ebbe a scrivere P. van Minnen: *Less Artemidorus and More*<sup>32</sup>. Il problema è capire che cosa sia mai quel «more». Forse converrà ripetere le parole di R. Janko: «the Greek of the opening preface [...] can hardly be ancient»<sup>33</sup>.

## 2. PERDITA DEL SECONDO BLOCCO: NEMMENO LE COLL. IV-V SONO DI ARTEMIDORO

Abiudicate ad Artemidoro le prime tre colonne (che prime non sono), rimane la descrizione dell'Iberia nelle coll. IV-V.

Ai righe IV 1–14 si trova un testo in buona parte coincidente (ma non identico) con il fr. 21 Stiehle di Artemidoro. Sono stati questi righe i responsabili della qualifica “artemidorea” del papiro, e su di essi si è comprensibilmente concentrata una cospicua parte della *querelle*. Giova ricordare la storia della tradizione di questo testo<sup>34</sup>:

- Artemidoro compose i suoi *Geographoumena* intorno al 100 a.C.
- Intorno al IV sec. d.C. Marciano di Eraclea produsse una Epitome dei *Geographoumena*.
- Nel VI secolo (520 circa) Stefano di Bisanzio compose i suoi *Ethnika*, servendosi dell'Epitome di Artemidoro allestita da Marciano.
- Nel X secolo i florilegisti di Costantino Porfirogenito allestirono quindi il *De administrando imperio*, recuperando una quantità di fonti precedenti, tra cui, con larghezza, anche Stefano.
- Il fr. 21 di Artemidoro proviene dal cap. 23 del *De administrando imperio* (DAI), ed è quindi l'esito di una tradizione sommamente complessa e durevolmente compendiaria: il testo originale è infatti transitato attraverso un'epitome, un lessico che stralcia un frammento dall'epitome, e un florilegio che riprende dal lessico. Il tutto nel corso di una decina di secoli<sup>35</sup>.

Chi legga i righe coincidenti tra il papiro e il fr. 21 trasmesso dal florilegio costantiniano —e a maggior ragione chi ritenga genuinamente artemidoreo il testo del papiro— ha dunque la necessità di affrontare due macroquestioni:

se il testo del papiro restituisca la lettera dell'Artemidoro originale, e sia dunque riportabile all'intero perduto;

come si sarebbe prodotto il processo di rielaborazione compendiaria che ha portato il testo dalla forma del papiro alla forma del fr. 21.

Le due questioni sono ovviamente connesse, ma si ha l'impressione che né in un caso

---

MINNEN 2009, p. 171 («Is the weird text of cols. 1–3 really Artemidors? I have my doubts») o COLVIN 2009, p. 70 (testo «of unknown authorship, and therefore of unknown date») e vari altri ancora.

32 VAN MINNEN 2009.

33 JANKO 2009, p. 405.

34 Si vedano in particolare BILLERBECK 2009; CANFORA 2007b; 2007c; 2007e; 2009b; 2009e; HAMMERSTAEDT 2009a, 2009c, 2012.

35 Si aggiunga che anche gli *Ethnika* di Stefano sono stati sottoposti a una profonda rielaborazione compendiaria, e che non sappiamo quale testo con esattezza adoperassero i florilegisti costantiniani.

né nell'altro si sia preso atto delle conseguenze che impediscono l'attribuzione ad Artemidoro. Sul confronto capillare dei due testi, sulla valutazione delle singole varianti, sui rapporti tra il testo del papiro e le congetture moderne al fr. 21, si sono applicati vari studiosi, e non è possibile rifare qui la storia delle interpretazioni<sup>36</sup>. Non deve però sfuggire un aspetto che spesso rimane in ombra. Chi non crede che *P. Artemid.* restituisca il testo autentico di Artemidoro non ha il dovere di dimostrare che il testo del fr. 21 sia peggiore rispetto a *P. Artemid.* È fin troppo ovvio che l'esito di un testo epitomato e poi variamente estratto produrrà una prosa ipercompressa e qua e là potenzialmente zoppicante. La vera questione è appurare se *P. Artemid.* sia attendibile *come originale*, e come si sarebbero prodotte le varianti da *P. Artemid.* al fr. 21.

Il che ci porta subito a puntualizzare un aspetto che si dovrebbe ormai dare semplicemente per ovvio, e che invece trova ancora incoercibili resistenze: comunque lo si voglia valutare, il testo delle coll. IV-V va considerato, nella più ottimistica delle ipotesi, un testimone di tradizione indiretta<sup>37</sup>, e non certo uno stralcio di tradizione diretta.

Prima di ogni altra considerazione, questa evidenza è provata da almeno tre elementi, che citiamo in ordine di rilevanza (in realtà il primo basta ampiamente da solo):

Il papiro contiene anche un *altro* testo (attuali coll. I-III) che non ha nulla a che fare con Artemidoro (vedi *supra*).

Con lo slittamento delle coll. I-III in coda e non in testa al papiro, le coll. IV-V diventano le prime, e aprono il testo. È dunque chiaro che, anche a volervi identificare uno stralcio genuinamente artemidoro, questo non sarà che un estratto cavato dall'opera maggiore.

Ci sono dei punti in cui *P. Artemid.* offre un testo *deterior* rispetto al fr. 21. Si è già avuto modo di richiamare l'attenzione sul δέ iniziale del fr. 21, assente nel papiro, e di sicuro genuinamente artemidoro. Nella migliore delle ipotesi l'escertore del papiro lo ha rimosso. Evidentemente iniziare il papiro (dico il papiro, non solo l'estratto) con un δέ non gli sarà sembrato opportuno. Il che ribadisce, tra l'altro, l'ordine delle colonne nella nuova ricostruzione. Lo stesso si dica per un successivo τε καί (fr. 21) dove *P. Artemid.* offre solo καί. Se *P. Artemid.* restituisce l'originale e integro Artemidoro, come si spiega che un frammento di tradizione indiretta derivante da un'epitome rechi tracce di un testo palesemente peggiore del presunto "originale"?<sup>38</sup>

Fatta giustizia sulla natura di questo vero e proprio "estratto", rimane da vedere se il confronto tra *P. Artemid.* e fr. 21 può davvero indurre a ritenere il primo "testo originale" e il secondo "testo epitomato". A tal fine, i sostenitori dell'integrale paternità artemidorea delle coll. IV-V devono poter provare, *inter alia*, che tutti i *plus* che *P. Artemid.* ha rispetto al fr. 21 siano autenticamente artemidoro e restituiscano quindi un testo che nel fr. 21 si troverebbe invece ridotto. Ma è davvero così?

---

36 Oltre ai saggi citati al n. 32 si vedano anche WEST 2009; BOSSINA 2009b; CONDELLO 2010.

37 L'accordo è ormai diffuso, né potrebbe essere diversamente: tra gli altri, WEST 2009; D'ALESSIO 2009b; BOSSINA 2009b; CONDELLO 2012; HAMMERSTAEDT 2012 etc. Eppure gli editori (e altri, come PORCIANI 2010, anche dopo gli argomenti di D'ALESSIO 2009b) continuano a rifiutare l'ipotesi che il testo delle coll. IV-V possa essere un estratto, ben consapevoli che questo squalificherebbe non solo l'intera loro ricostruzione del manufatto, ma anche l'attribuzione ad Artemidoro dell'intero papiro (cfr. in tal senso i molti argomenti portati da GALLAZZI-KRAMER 2009, pp. 220-224).

38 Per questi aspetti D'ALESSIO 2009b, p. 41; WEST 2009, p. 99 n. 16; BOSSINA 2009b, p. 141; CONDELLO 2010, pp. 505-506.



### 3. DUE ESEMPI

In verità, in punti piuttosto significativi i *plus* del papiro rispetto al fr. 21 non solo non risolvono le difficoltà, ma ne aprono di nuove. Ecco l'incipit:

<i>P. Artemid.</i> IV 1–6:	Par. gr. 2009 ( <i>DAI</i> 23):
[ἀπό] τῶν [Πυρ]ηναί[ων] ὁρῶν [ἔω]ς τῶν κατὰ Γά[δεια] τό]πων καὶ τῶν ἐνδοτέρωι κλιμ[άτω]ν ἢ κύμασα χώρα συνωνύμως Ἰβηρία καὶ Ἰσπανία καλεῖται.	Ἀρτεμίδωρος δὲ ἐν τῇ Β' τῶν γεωγραφουμένων οὕτως διαιρεῖσθαι φησὶν ἀπὸ δὲ τῶν Πυρνιαίων ὁρῶν ἕως τῶν κατὰ Γάδεια τόπων ἐνδοτέρω  καὶ συνωνύμως Ἰβηρία τε καὶ Ἰσπανία καλεῖται

Come si vede, nel papiro c'è un doppio *plus*: l'esplicitazione del soggetto ἢ κύμασα χώρα e la menzione di τὰ ἐνδοτέρω κλίματα. Nulla di strano che nel frammento medievale possa essersi perso qualcosa o che la scorrevolezza del testo sia qua e là afflitta da qualche spigolosità: la vera questione è se i *plus* del papiro restituiscano Artemidoro. Eppure in questo breve innesto si rivela subito problematico il rapporto tra χώρα e κλίματα. Due in particolare le difficoltà. All'altezza cronologica di Artemidoro e oltre (il fenomeno è ancora chiarissimo in Strabone), il vocabolo κλίμα non è adoperato come termine generico per «territorio», «regione», «località»: dai celebri sette κλίματα di Eratostene in poi, κλίμα è semmai un termine *tecnico*, che indica una latitudine, una fascia terrestre, una condizione atmosferica, o almeno una regione in cui la connotazione della latitudine sia pur sempre preminente. Solo più tardi κλίμα vedrà erose le sue più specifiche accezioni, e potrà indicare genericamente, e senz'altra connotazione, località o regioni qualsiasi. In questo testo, dove al contrario ci aspetteremmo il massimo di precisione tecnica, è invece presupposto un significato quanto mai vago: «dai Pirenei ai luoghi intorno a Gades e alle zone interne». Davvero Artemidoro poteva chiamare κλίματα le terre che si inoltravano all'interno di Gades?

Il problema si aggrava osservando che nel testo di *P. Artemid.* i termini χώρα e κλίματα sono ordinati gerarchicamente in favore di χώρα: ci aspetteremmo semmai il contrario. I κλίματα trascendono di gran lunga una χώρα, sia pure κύμασα. E questo vale anche in contesto non geografico: ancora in Filone ci sono svariati esempi di una ben precisa *klímax* ascendente: καὶ οἶκος καὶ πόλις καὶ χώρα καὶ ἔθνη καὶ κλίματα γῆς (*De migratione Abrahami* 120); πόλεις [...] καὶ χῶραι δὲ καὶ ἔθνη καὶ κλίματα γῆς (*De somniis* II 287)<sup>39</sup>. In *P. Artemid.* si trova invece una χώρα che ha al suo interno vari κλίματα: dunque un uso qualitativamente troppo generico e quantitativamente troppo ridotto del termine κλίμα rispetto all'uso attestato in epoca classica

39 Vari altri esempi, sempre da Filone: *Quod deterius potiori insidari soleat* 99: πόλεις ὅλας καὶ χώρας καὶ κλίματα μέγала γῆς οὗτοι διέφθειραν; *De plantatione* 67: οἱ μὲν ὅτι μίαν πόλιν ἢ χώραν ἢ ἔθνος ἐν ὑπηγάγοντο, οἱ δὲ ὅτι πάντα μὲν γῆς κλίματα μέχρι τῶν περάτων αὐτῆς; *Legatio ad Gaium* 116: οἱ μὲν γὰρ ἄλλοι πάντες, ἄνδρες, γυναῖκες, πόλεις, ἔθνη, χῶραι, κλίματα γῆς; *Quis rerum divinarum heres sit* 83: πᾶς σοφός, κἄν μὴ μόνον χώραις ἀλλὰ καὶ μεγάλοις κλίμασι γῆς etc.

ed ellenistico-romana<sup>40</sup>. Non solo: la stranezza dell'ordinamento gerarchico dei κλίματα alla χώρα si deve misurare tenendo conto che al contrario nelle coll. I-III del medesimo papiro l'uso di χώρα prefigura con chiarezza un significato alquanto restrittivo: è «la regione che ha intorno a sé» (II 6: π[αρακειμέ]νη χώρα<sup>41</sup>), il luogo specifico su cui il geografo approda (II 3–4), il particolare «territorio che ha sotto i piedi» (II 11: ὑποκειμένη χώρα).

Non deve sfuggire, d'altronde, che l'autore sta procedendo a una normalissima e sobria descrizione geografica e amministrativa. Il linguaggio che è lecito attendersi dovrebbe garantire una certa quota di tecnicità e fissità. E invece, a ben guardare, non solo i termini di *P. Artemid.* non si conformano all'uso attestato, ma addirittura costituiscono, ancora una volta, un'occorrenza a dir poco eccezionale. Potrei sbagliare, ma non mi pare che finora si sia notato che la *iunctura* τὰ ἐνδοτέρω κλίματα non trova alcun parallelo confrontabile. E vista l'apparente naturalezza con cui viene offerta, è lecito stupirsene. L'unico esempio che le si può accostare, a mia scienza, si trova nelle *Erotapokriseis* dello Pseudo-Cesario (108): ἐν δὲ τοῖς ἐσπερίοις κλίμασιν ἐνδοτέρω τῶν ἐκεῖσε Ἰνδῶν ξενοβόροι τινὲς ὑπάρχοντες τοὺς ἐπήλυδας ἀναιροῦντες ἐσθίουσιν. Cesario era il fratello di Gregorio Nazianzeno: ma l'opera è spuria, e si data al VI d.C.<sup>42</sup>

Anche in questo caso, come troppo spesso avviene in *P. Artemid.*, il papiro o offre espressioni del tutto inattestate o si adegua a usi linguistici largamente posteriori ad Artemidoro. È molto significativo che nel caso specifico ciò avvenga proprio nelle parole che il papiro *offre in più* rispetto al testo già noto.

Un'altra questione largamente dibattuta riguarda la Lusitania e la conformazione della provincia romana della *Hispania Ulterior*. Anche in questo caso il papiro offre un *plus* rispetto al fr. 21:

P. Artemid. IV 11–14:	Par. gr. 2009 (DAI 23):
τῆς δ' ἐτέρας ἐστὶν ἐπαρχείας τὰ μέχρι Γαδείρων καὶ τὰ κατὰ τὴν <b>Λυσειτανίαν πάντα</b>	τῆς δὲ Β' ἐπαρχείας τὰ μέχρι Γαδείρων καὶ <b>Λυσειτανίας.</b>

La formula di *P. Artemid.* —IV 13–14: τὰ κατὰ τὴν Λυσειτανίαν πάντα— implica che *tutta* la Lusitania fosse sotto controllo romano. Il che *non* era al tempo di Artemidoro, ma solo più tardi, in epoca augustea. Questo anacronismo fattuale è un altro macigno sull'attendibilità di *P. Artemid.* Gli editori del papiro e una gran parte di coloro che attribuiscono almeno le coll. IV-V ad Artemidoro hanno ingaggiato contro questo argomento una lotta inesausta, negando in ogni modo possibile l'anacronismo, sottoponendo ogni parola dell'espressione a una possibile

<sup>40</sup> Tutto questo è stato ben argomentato da SCHIANO 2010, pp. 84–91.

<sup>41</sup> Si legga περικειμένη ο παρακειμένη in questo caso non fa differenza (sulla variante si veda CANFORA-BOSSINA 2008, pp. 239–240).

<sup>42</sup> Il passo dello Pseudo-Cesario rimanda alle *Pseudo-Clementine*, uno dei più complessi e stratificati testi della cultura giudeo-cristiana, il cui nucleo più antico è forse databile al III secolo: l'opera tuttavia prese forma definitiva nel IV secolo. Perduto l'originale greco, si è conservata la traduzione latina di Rufino, e alcuni stralci di tradizione indiretta più o meno letterali. Del passo che ci interessa si trova anche un parallelo siriano in Bardesane (*Libro delle Leggi dei Paesi*) e in greco (ἐκ τοῦ Βαρδησάνου) nella *Praep. Ev.* di Eusebio di Cesarea. Qui il testo equivalente suona (VI 10, 18): ἔστι δὲ ἐν τῷ αὐτῷ κλίματι τῆς Ἰνδίας φυλὴ τις Ἰνδῶν, οἵτινες τοὺς ἐμπύπτοντας ξένους ἀγρεύοντες καὶ θύοντες ἐσθίουσι.

e diversa interpretazione<sup>43</sup>. Ma il testo è inaggirabile, e dice quel che dice. E infatti alcuni dei più sensibili e meno dogmatici lettori di questo testo, come Benedetto Bravo e Jürgen Hammerstaedt, hanno ammesso che l'anacronismo non è negabile, risolvendosi a sanare l'aporia per congettura. Bravo ha per questo suggerito —e Hammerstaedt ha più volte accettato— che il τᾶ debba essere corretto in τῶν<sup>44</sup>. Non c'è alcun dubbio che questo sia l'escogitamento filologico meno traumatico per risolvere l'anacronismo storico: rimane solo da chiedersi se sia metodico far sparire dal testo uno degli indizi più gravi contro l'attribuzione ad Artemidoro, o se non si debba invece prendere atto che questo testo non può essere uscito dalle sue mani.

Occorre infatti ribadire, esattamente come nel caso precedente, che è proprio il *plus* del papiro a offrire un testo non accettabile. Il che dovrebbe far doppiamente riflettere. I rapporti tra un testo originale e un testo epitomato (o frammentario) procedono per dinamiche redazionali per lo più perspicue, e di cui si conoscono del resto innumerevoli esempi. Ma è proprio questo che non funziona nel caso nostro. Quando si ha la fortuna di disporre del testo originario e della sua riduzione avviene ovviamente che il primo aiuti a comprendere il secondo; che tutte le difficoltà linguistiche, sintattiche, contenutistiche del frammento —afflitto per sua stessa natura a processi di compressione, sintesi e riscrittura che non di rado approdano all'oscurità— vengano finalmente risolte allo specchio del ritrovato originale. E invece qui avviene troppo spesso il contrario: e cioè che il presunto originale *augmenta* le difficoltà del testo ridotto. Questo è un problema grave.

E con ciò veniamo a uno dei punti cruciali per la valutazione delle coll. IV-V. Che rapporto genetico dobbiamo postulare tra *P. Artemid.* e fr. 21?

#### 4. MARCIANO, STEFANO E IL FR. 21

Come abbiamo ricordato, il testo del fr. 21 è l'esito di una lunga sequenza di tradizione indiretta: prima Marciano ha composto un'*Epitome* dei *Geographoumena* di Artemidoro, poi Stefano si è servito dell'*Epitome* di Marciano per il suo lessico di *Ethnika*, quindi i florilegisti di Costantino Porfirogenito hanno adoperato il lessico di Stefano per comporre il DAI. Attribuirlo ad Artemidoro significa sostenere che con *P. Artemid.* noi faremmo un balzo alle origini del processo. Ma questa ipotesi, al di là dei molteplici problemi specifici, apre un problema complessivo e non aggirabile: nei modesti scarti riscontrabili tra *P. Artemid.* e fr. 21 non c'è spazio per immaginare un secolare processo di modificazione testuale, transitata attraverso un compendio e un estratto da compendio. Detto in parole povere: sono “troppo” simili<sup>45</sup>.

Ora, questo relevantissimo problema è stato ripreso *ab imis* in un recente intervento di Jürgen Hammerstaedt, che ha rimesso in discussione l'intera storia della tradizione del frammento<sup>46</sup>. Le sue argomentazioni sono serie e andranno discusse più approfonditamente di quanto si possa fare in questa sede: ritengo tuttavia che si possano avanzare fin d'ora alcune ferme obiezioni.

Il suo ragionamento si fonda su uno snodo cruciale: negare che Stefano dipenda sempre dall'*Epitome* di Marciano. Hammerstaedt ritiene infatti possibile che talora l'autore del *Lessico*

---

43 Elenco, piuttosto impressionante, delle varie proposte in CANFORA 2009, pp. 108–111.

44 BRAVO 2009, p. 60; HAMMERSTAEDT 2012, p. 324.

45 Si vedano almeno CANFORA 2007c e 2007e; TOSI 2009, pp. 35–36; BILLERBECK 2009, pp. 80–81; CONDELLO 2010, pp. 503–504.

46 HAMMERSTAEDT 2012.

atinga ad Artemidoro per altra via, vale a dire per una via capace all'occorrenza di restituire il testo originale e non epitomato. Questo gli serve per supporre che anche nel nostro caso Stefano leggesse il testo di Artemidoro nella forma originale, non nell'*Epitome*, e che quindi i ritocchi redazionali riscontrabili nel fr. 21 siano riportabili a Stefano in persona. In altre parole Hammerstaedt accorcia la distanza tra l'originale (che per lui si ritrova in *P. Artemid.* — anche se con l'obbligo di correggere uno dei punti più dolenti) e il fr. 21 (che giunge al *DAI* attraverso Stefano), sfuggendo così a un'obiezione altrimenti inaggirabile, e che lui stesso condivide. La questione merita dunque qualche riflessione.

Nel suo *Lessico* — di cui, giova ricordarlo, noi possediamo soltanto una successiva epitome — Stefano si riferisce ad Artemidoro in varie forme:

ora col solo nome: Ἀρτεμίδωρος, ovvero ὁ γεωγράφος, ovvero ὁ Ἐφέσιος;

ora con riferimento all'opera: Ἀρτεμίδωρος ἐν α' (β', ... ια') γεωγραφουμένων, ovvero Ἀρτεμίδωρος ἐν πρώτῃ, ἐν ἐβδόμῃ, ἐν δεκάτῃ.

ora con l'esplicita menzione dell'*Epitome*: Ἀρτεμίδωρος ἐν ἐπιτομῇ τῶν ἑνδεκά, ovvero Ἀρτεμίδωρος ἐν ἐπιτομῇ, ovvero Ἀρτεμίδωρος ἐν ἐπιτομῆς α' ovvero ancora Μαρκιανὸς ἐν β' τῶν ἐπιτομῶν.

È convinzione largamente consolidata<sup>47</sup> che Stefano, al di là della formula, intenda sempre l'*Epitome*. Egli legge i *Geographoumena nell'Epitome*, e quando cita «Artemidoro», i «*Geographoumena*» (o, va da sé, l'«*Epitome*» stessa), intende sempre l'*Epitome* confezionata da Marciano. Hammerstaedt tuttavia riporta l'attenzione su un caso che sembrerebbe smentire questa convinzione (Steph. Byz. *Ethnica* δ 150, 32–41 Billerbeck-Zubler)<sup>48</sup>:

καὶ Ἀρτεμίδωρος Δῶρα τὴν πόλιν οἶδεν ἐν ἐπιτομῇ τῶν ια' • “συνεχῶς δ' ἐστὶ Στράτωνος πύργος, εἶτα ἔνι Δῶρα ἐπὶ χερσονησοειδοῦς τόπου κείμενον πολισμάτιον ἀρχομένου τοῦ ὄρου τοῦ Καρμήλου•” καὶ ἐν θ' γεωγραφουμένων τὸ αὐτό.

Anche Artemidoro conosce la città di Dora nell'*Epitome* degli 11 libri: «e subito dopo c'è la Torre di Stratone, quindi la cittadina Dora situata in un luogo fatto a modo di penisola, dove inizia il Monte Carmelo». Lo stesso [dice] nel IX dei *Geographoumena*.

È legittimo domandarsi perché mai ci sia un *doppio* riferimento. Hammerstaedt osserva infatti che Artemidoro difficilmente potrà aver menzionato una cittadina come Dora in due libri differenti della sua opera: si sarà trattato dello stesso passo. Le due forme del titolo, ἐν ἐπιτομῇ τῶν ια' da una parte e ἐν θ' γεωγραφουμένων dall'altra, proverebbero dunque che almeno in questo caso Stefano leggeva lo *stesso luogo sia nell'Epitome, sia nel testo originale*.

Aveva dunque egli dinanzi agli occhi entrambe le opere, *Epitome* + *Geographoumena*? Nel suo ultimo saggio Hammerstaedt sembra più prudente di quanto non fosse stato in precedenza. Ora infatti preferisce pensare non tanto che Stefano disponesse dell'originale integrale, ma che all'occorrenza *qualche passo dell'originale* possa essergli giunto per altra fonte indiretta (non però epitomata)<sup>49</sup>. Egli avrebbe insomma avuto sotto gli occhi l'*Epitome* + alcuni frammenti integri come *l'originale* (questo è un punto chiave), trāditi per altra fonte. Dora sarebbe uno di

47 A partire dall'ultima editrice del *Lessico*, M. Billerbeck. Cf. almeno BILLERBECK 2008.

48 Già discusso in CANFORA 2007e.

49 In HAMMERSTAEDT 2009a, p. 57 si prospettava infatti che «Stefano conosca e metta a confronto von questa ἐπιτομή la redazione originaria e completa dell'opera di Artemidoro». In HAMMERSTAEDT 2012 si prospetta invece un uso sporadico e occasionale del testo originale «through some intermediary source» (p. 318). Lo stesso sarebbe avvenuto per il fr. 21: «we cannot rule out the possibility that it derives (probably through indirect transmission) from Artemidorus' original edition» (ivi).

questi casi: egli avrebbe sotto gli occhi l'*Epitome*, che cita, + il medesimo luogo trasmesso in integro da altri. Tutto ciò serve per affermare —non dimentichiamolo— che anche nel caso del fr. 21 sarebbe avvenuto lo stesso processo: Stefano cioè non citerebbe l'*Epitome*, ma il testo originale di Artemidoro sull'Iberia, giuntogli per altra via indiretta.

Regge tutto questo? Nonostante l'ingegnosità del tentativo e la consueta finezza filologica di Hammerstaedt a me pare che lo scenario immaginato riveli la sua scarsa verosimiglianza non appena lo si confronti con le seguenti domande:

(a) se Stefano ha dinanzi a sé anche l'originale, *perché* cita il passo dall'*Epitome*?

Questa obiezione sarebbe semplicemente schiacciante se si volesse immaginare che Stefano avesse sotto gli occhi, sistematicamente, i *Geographoumena* integrali: tanto l'idea che collazionasse *Epitome* + originale, quanto l'idea che preferisse il riassunto all'intero (poco meno di una ventina di volte!), sono a dir poco inverosimili. E infatti è forse per questo che nel suo ultimo saggio Hammerstaedt ha moderato l'ipotesi, non parlando più della «redazione originaria e completa dell'opera di Artemidoro», ma di citazioni tratte da altre fonti di tradizione indiretta. Eppure la domanda mantiene intatta la sua gravità: se Stefano sul *πολισμάτιον* Dora possedeva il testo di Artemidoro in una forma ch'egli sapeva provenire dall'originale, e in particolare dal libro IX, perché non ha citato quel testo invece che l'*Epitome*?

La domanda (a) prevede anche la variante (b): perché Stefano avrebbe menzionato il passo originale a *complemento* dell'*Epitome*? Ci aspetteremmo come minimo il contrario.

La domanda (c) prevede una premessa. Come abbiamo detto, Hammerstaedt ritiene che Artemidoro, vista la modesta importanza di Dora, non potesse parlarne in due libri diversi, e che dunque tanto la citazione *verbatim* dell'*Epitome* quanto il riferimento all'originale rimandino in realtà allo stesso passo. Questa conclusione è già piuttosto squalificante per Stefano, il quale non avrebbe capito che *Epitome* e originale si riferivano allo stesso luogo: altrimenti non avrebbe avvertito il bisogno di usare i *Geographoumena* a conferma dell'*Epitome*. Ma l'insipienza di Stefano sarebbe anche più grave. È noto infatti che Marciano conservò nell'*Epitome* le partizioni librarie dell'originale (e infatti Stefano cita spesso il numero del libro anche quando esplicitamente usa l'*Epitome*). Dunque Stefano sapeva che tanto il passo dell'*Epitome* quanto quello dei *Geographoumena* provenivano dallo stesso libro IX: possibile che nemmeno questo lo avvertisse che si trattava dello stesso luogo?

In definitiva, le domande (a), (b) e (c) ruotano tutte intorno allo stesso problema. Per accettare l'ipotesi di Hammerstaedt bisogna necessariamente presupporre che Stefano attribuisse valore autonomo, e anzi poziore (!), al testo dell'*Epitome* anche in presenza del testo dei *Geographoumena*. In altre parole bisogna supporre che egli non sapesse che l'*Epitome*... era un'epitome, cioè un riassunto ovviamente dipendente dall'originale e non autonomo. Solo così avrebbe potuto avere l'interesse di registrare lo stesso luogo in due opere presuntivamente distinte (dando per giunta la preferenza al testo epitomato). Ora a me pare che tutto ciò sia, a dir poco, improbabilissimo.

La questione meriterà comunque altri approfondimenti. Io ad esempio non mi sentirei affatto di escludere, in via di principio, che Artemidoro potesse menzionare Dora anche altrove. Il passo riportato (dall'*Epitome*!) connette il *πολισμάτιον* alla Torre di Stratone e al Monte Carmelo: luoghi ben più rinomati. Sarebbe bastata un'altra menzione del Monte Carmelo, o un altro analogo esempio di un *πολισμάτιον* fondato alle pendici di un monte, per tirarsi appresso la menzione di Dora. Beninteso: non mi nascondo la difficoltà di accettare che il *πολισμάτιον* comparisse due volte nell'*Epitome*, cioè in una versione più selettiva dei toponimi. È vero però

Marciano dimostra che l'esistenza del *πολισμάτιον* e i motivi per legarlo alla Torre di Stratone e al Monte Carmelo erano abbastanza rilevanti da preservarne anche nell'*Epitome* il nome e i caratteri. *Ergo* la controbiezione: se Marciano salva Dora nell'*Epitome*, perché Artemidoro non poteva menzionarla due volte nell'opera integrale?<sup>50</sup>

Va da sé che tutti questi ragionamenti sono destinati a rimanere nel campo dell'opinabile. E invece, dinanzi ai presupposti altamente inverosimili che abbiamo evidenziato e che pure si è costretti a postulare per accogliere l'ipotesi di Hammerstaedt, ai nostri occhi resta di gran lunga più economico supporre che Stefano faccia riferimento a due luoghi diversi della medesima opera che aveva certamente a disposizione: la sola *Epitome*<sup>51</sup>.

Tutto questo mi porta a negare che il caso del *πολισμάτιον* Dora attesti in Stefano il ricorso ad Artemidoro originale. Ma non basta. Quand'anche si volesse accettare con Hammerstaedt che nel caso in questione Stefano disponesse di un estratto non epitomato dei *Geographoumena*, questo non direbbe ancor nulla sul caso del fr. 21. Si noti anzi che la dinamica supposta da Hammerstaedt sarebbe nell'un caso e nell'altro *esattamente opposta*. Nel caso di Dora, infatti, Stefano avrebbe preferito citare l'*Epitome* abbreviata e non l'originale, mentre nel caso del fr. 21 avrebbe preferito citare l'originale, per poi abbreviarlo. Un'altra incongruenza.

In nessun caso —mi pare— il caso di Dora può quindi suffragare l'ipotesi che Stefano ricorresse, direttamente o indirettamente, all'originale dei *Geographoumena*, e tanto meno che ciò sia proprio avvenuto nel caso del fr. 21.

Il problema del rapporto tra il fr. 21 e *P. Artemid.* rimane dunque intatto e le difficoltà insolute: tra l'uno e l'altro non c'è il rapporto che è ovvio attendersi tra l'estratto di un testo epitomato e il suo rispettivo testo d'origine, come invece è obbligato a supporre chi identifichi in *P. Artemid.* l'originale di Artemidoro.

## 5. UN'ALTRA DIFFICOLTÀ

C'è poi un'altra cospicua difficoltà, da più parti osservata, che si oppone a chi creda che *P. Artemid.* restituisca Artemidoro originale. Nella più ottimistica delle ipotesi —lo abbiamo già notato— le coll. IV-V di *P. Artemid.* potrebbero costituire un estratto di tradizione indiretta dei *Geographoumena*. Uno statuto perfettamente parallelo al fr. 21, che è parimenti un estratto (e per giunta epitomato) di tradizione indiretta. Questo dato di fatto, e la fortissima contiguità testuale tra i due, impone di postulare un grado di casualità altissimo: bisogna infatti presupporre due diversi escertori, di due diverse epoche, che dalla medesima opera in 11 libri abbiano individuato per il loro estratto lo stesso libro (il secondo), lo stesso soggetto (la divisione dell'Iberia), gli stessi righe e financo le stesse parole. Tutti e due avrebbero infatti cominciato ad estrarre esattamente dalle parole *ἀπὸ δὲ τῶν Πυριναιῶν ὀρῶν ἕως τῶν κατὰ Γάδειρα τόπων* etc. Se consideriamo che il papiro, ricomposto secondo le indicazioni di D'Alessio, inizia esattamente da queste parole, il grado di fortuna che dobbiamo postulare è strabiliante<sup>52</sup>. E poiché il senso complessivo del manufatto sfugge a tutt'oggi a qualsiasi spiegazione (non si capisce ad esempio perché proprio

---

50 Non solo: per sfuggire ai problemi che l'uso integrale dei *Geographoumena* da parte di Stefano susciterebbe, Hammerstaedt deve supporre l'esistenza di un estratto in un'altra fonte di tradizione indiretta in qualche modo finita in mano a Stefano: dunque ci sarebbe stato almeno un altro autore attratto dal *πολισμάτιον* Dora.

51 Conviene poi ricordare che anche Stefano ci è noto pressoché interamente attraverso un'epitome. Il che lascia anche sospettare che una certa quota dell'ondivago formulario adottato per citare le proprie fonti vada messo in conto alla stratificazione testuale di Stefano medesimo.

52 D'ALESSIO 2009b, p. 41; BOSSINA 2009b, pp. 144–147.

la distinzione amministrativa dell'Iberia stesse tanto a cuore a un anonimo compilatore attivo in un periferico atelier egiziano) questa fortunosissima coincidenza non può non sollevare qualche domanda.

Tra il serio e il faceto ci siamo permessi di immaginare, in concreto, l'azzardo statistico che questa operazione impone di assumere<sup>53</sup>. Sia lecito ripeterlo. Di fatto, per ricreare le coincidenze di *P. Artemid.* e fr. 21, è come se si prendessero due diversi escertori, si desse loro un'edizione di Pausania, li si chiudesse in due stanze separate chiedendo a entrambi di estrarre un qualsiasi passo dei 10 libri disponibili, e scoprire poi che i due concorrenti hanno parimenti individuato la stessa pagina, lo stesso rigo e persino la stessa parola. Sarà pur lecito meravigliarsene. Non solo: nel caso del papiro la coincidenza è più grave, perché i due escertori non avrebbero avuto in mano la stessa edizione, bensì uno il testo originale, l'altro l'*Epitome*. Eppure entrambi gli estratti partono dalla stessa parola, e sono quasi identici. Non è un po' troppo?

## 6. ELEMENTI GEOGRAFICI CHE IMPEDISCONO L'ATTRIBUZIONE AD ARTEMIDORO DELLE COLL. IV-V

Come si vede, i righi coincidenti tra *P. Artemid.* e fr. 21 non solo *non* garantiscono la bontà dell'attribuzione, ma offrono al contrario serissimi motivi di sospetto. Eppure, appena si passi ai righi immediatamente successivi, le difficoltà rischiano di essere, se possibile, ancora più gravi. Abbiamo già avuto modo di ricordare, infatti, che limitare il confronto tra *P. Artemid.* e l'Artemidoro altrimenti conosciuto ai soli righi 1–14 della col. IV provoca una radicale distorsione del problema. Le coll. IV-V costituiscono un'unica e inscindibile unità: chi ritiene che i primi 14 righi della col. IV restituiscano il vero Artemidoro (e si badi: originale e non compendiato) deve dimostrare che sono di Artemidoro *anche i restanti 69 righi*. Vale a dire che anche i restanti 69 righi restituiscano un testo integro, genuino, non epitomato<sup>54</sup>.

Eppure sono proprio i bruti dati geografici offerti in quei righi a impedire l'attribuzione ad Artemidoro. Ecco le contraddizioni più vistose<sup>55</sup>:

*Misure diverse da Gades al promontorio sacro*. Nella col. V vengono forniti i διαστήματα espressi in stadi di una serie di tappe da Gades al promontorio sacro [ἰερὸν ἀκρωτήριον]. Ora, noi sappiamo che Artemidoro era stato di persona al promontorio sacro, e che ne misurava la distanza rispetto a Gades in «non più di 1700 stadi» (Strabone III 2, 11). Purtroppo le misure del papiro portano a esiti di gran lunga maggiori, e inconciliabili con il dato artemidoreo, se non a patto di pesanti interventi ecdotici<sup>56</sup>.

53 BOSSINA 2009b, pp. 146–147.

54 HAMMERSTAEDT 2012, p. 312 afferma che in BOSSINA 2009 io avrei tacciato di «irrelevance» le considerazioni sue e di M. West. Non lo credo e non l'ho scritto (ho affermato al contrario che delle loro analisi «ciascuno dovrà valutare l'apporto sui singoli passaggi»: p. 142). Ciò che ho scritto, invece, è che è fuorviante isolare i primi 14 righi della col. IV per valutare solo su di essi se l'intero e *unico* testo geografico delle coll. IV-V sia o non sia di Artemidoro. Confermo.

55 Analisi d'insieme in SCHIANO 2009b.

56 In tutti gli studi precedenti all'edizione (GALLAZZI-SETTIS 2006, p. 236; KRAMER 2006, p. 103) gli editori del papiro certificarono un computo che avrebbe portato alla misura di almeno 2200 stadi: cioè a una cifra del tutto incompatibile con il dato del vero Artemidoro. Dopo che l'incongruenza fu messa in rilievo (CANFORA 2006, p. 52), cambiarono il testo! (GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, p. 188). Scoprirono infatti su un χ del r. 30 un «segmento orizzontale», di cui sarebbe ancora visibile sul papiro «il tratto destro», benché «troppo ridotto e troppo poco caratterizzato». Ne dedussero quindi che lo scriba si fosse autocorretto, e avesse espunto il χ. In questo modo la distanza

*Misure diverse da Gades al promontorio Artabro.* Tra Gades e il promontorio Artabro Artemidoro forniva la distanza di 7332 stadi. Questa misura ci è trasmessa da Agatemo e trova riscontro in Plinio. Nel Papiro invece la misura che si ottiene dalla somma delle varie tappe intermedie è di 5500 stadi<sup>57</sup>. C'è dunque una differenza enorme tra il dato fornito dal papiro e quello autentico di Artemidoro.

*Da dove debba partire la misurazione.* In corrispondenza dei Pirenei Artemidoro incominciava a misurare dalla città di Illiberi. Il papiro incomincia invece dal promontorio di Afrodite Pirenaica con l'annesso tempio eponimo (di cui peraltro non esiste menzione prima di Strabone).

*Dove si trovino le Colonne d'Ercole.* Strabone (III 5, 5) riferisce che Artemidoro collocava le Colonne d'Ercole sull'isola di Era, precisando che per lui quest'isola non si trovava vicina al monte Calpe o al monte Abilyx: non si trovava cioè in corrispondenza dello stretto di Gibilterra. Marciano (*Periplus maris exteri* II 4) conferma infatti che per Artemidoro le Colonne d'Ercole si trovavano presso Gades<sup>58</sup>. Nel papiro si dice invece che il *mare nostrum*, cioè il Mediterraneo, è il mare «che si trova all'interno delle Colonne d'Ercole»: ἡ παρὰ τὴν ἡμετέραν θάλασσαν παρήκουσα τὴν ἐντὸς Ἑρακλείων στηλῶν (IV 35–37). È dunque evidente che per l'autore del papiro le Colonne d'Ercole coincidono con lo stretto di Gibilterra<sup>59</sup>: ciò che espressamente il vero Artemidoro negava.

*La costa meridionale dell'Iberia.* Per il vero Artemidoro le coste mediterranee dell'Iberia, della Gallia e dell'Italia *non* sono disposte in linea retta<sup>60</sup>. Nelle coll. IV-V del papiro, invece, si dice che il lato mediterraneo dell'Iberia è «parallelo alla terre poste a sud»: τοῖς πρὸς μεσημβρίαν κλίμασι παράλληλος. Si intende dunque che corre parallelo alla costa africana: «A meno che non si voglia pensare ad un'improbabile costa africana convessa invece che concava, ciò non può che significare che dai Pirenei a Gades l'autore supponeva una costa orizzontalmente allineata al fondamentale parallelo di Rodi»<sup>61</sup>. Un'altra inconciliabile incongruenza tra Artemidoro e il papiro.

*La costa settentrionale dell'Iberia.* Sappiamo da Strabone che Artemidoro polemizzò con Eratostene a proposito delle «aree settentrionali dell'Iberia»: τὰ προσάρκτια μέρη τῆς Ἰβηρίας (Strab. III 2, 11 = fr. 11 Stiehle). Nel papiro, al contrario, dopo aver dato la distanza tra il promontorio degli Artabri e il Μέγας Λίμνην si dice espressamente (V 44–45): τὸ δὲ λοιπὸν τῆς παραλίας οὐδεὶς ἐπεθεώρησεν, «del resto della costa nessuno ha fatto il rilievo»<sup>62</sup>. Un'affermazione che contraddice apertamente il vero Artemidoro, denunciando una carenza di

---

intermedia tra la bocca dell'Asta e il fiume Baetis passava da 684 stadi (χπδ) a 84 stadi (χπδ = πδ), con il risultato che la misura complessiva del papiro, perdendo “per espunzione” 600 stadi, si è approssimata a quella di Artemidoro. Ma la sconcertante disinvoltura dell'intervento ecdotico, a tacer del resto, va apprezzata ricordando che gli editori stessi hanno espressamente affermato, dopo l'edizione, che nel papiro *non* ci sono tracce di autocorrezione dello scriba (GALLAZZI-KRAMER 2009, p. 233). Sulla questione si veda anche SCHIANO 2010, pp. 105–106.

57 Per la discussione di questi dati e il confronto tra Agatemo e Plinio si veda CANFORA 2008, pp. 307–308. È importante sottolineare che il dato del papiro è deducibile solo dalla somma delle distanze intermedie, mentre manca una esplicita misurazione complessiva: il che è costituisce un altro problema (vedi *infra*).

58 SCHIANO 2010, p. 101; CANFORA 2010, pp. 110–116.

59 Altrimenti bisogna supporre che Artemidoro chiamasse mare nostrum anche il mare al di là di Gibilterra.

60 SCHIANO 2010, p. 80: «per Artemidoro, come per Strabone, il Mediterraneo occidentale aveva l'aspetto di un ampio arco con una profonda convessità rivolta verso l'alto, i cui due estremi erano costituiti da Gades e dallo stretto di Sicilia». È dunque «esclusa l'eventualità che Artemidoro potesse immaginare le coste mediterranee dell'Iberia, della Gallia e dell'Italia disposte quasi in linea retta».

61 IVI, p. 81.

62 IVI, pp. 96 ss.



informazioni che questi invece aveva.

*La costa occidentale dell'Iberia.* Nella col. V il papiro promette di offrire i dati essenziali del periplo dell'Iberia «al fine di pensare in forma complessiva le distanze dei luoghi»: χάριν τοῦ καθολικῶς νοηθῆναι τὰ διαστήματα τῶν τόπων (V 15–16). Eppure nell'elenco manca un dato macroscopico: la lunghezza complessiva della costa occidentale, che invece il vero Artemidoro, come abbiamo visto, fissava in maniera esplicita tra Gades e il promontorio degli Artabri (testimonianze di Plinio e di Agatemo). Manca dunque nel papiro un dato complessivo sicuramente esplicito nel vero Artemidoro, e che non sarebbe potuto comparire se non lì, nella presentazione καθολικῶς del periplo<sup>63</sup>.

*Altre lacune inspiegabili.* Nella descrizione della costa meridionale dell'Iberia sappiamo che Artemidoro si soffermava su alcuni importanti centri come Denia (Ἡμεροσκοπεῖον)<sup>64</sup>, Abdera (Ἄβδηρα)<sup>65</sup>, Malaga (Μαλάκη)<sup>66</sup>. Perché mai nella dettagliata sequenza dei diastemata di questa costa il papiro —che pure elenca centri ben meno rilevanti— li omette del tutto?

Questa cospicua serie di incongruenze tra il vero Artemidoro e il cosiddetto “Papiro di Artemidoro” —raccolte oltretutto in uno spazio di testo alquanto ridotto— ci obbliga a ripetere una conclusione che abbiamo già avuto modo di formulare: ci sono cose che Artemidoro sa e che il papiro non sa; ci sono cose che il papiro e Artemidoro sanno diversamente. Di qui discende un risultato ben chiaro: il testo geografico delle coll. IV-V *non* è Artemidoro.

In definitiva, dunque, né il blocco delle coll. I-III né il blocco delle coll. IV-V possono essere attribuiti al geografo di Efeso. Che fare allora di questo papiro, e che valutazione darne? La domanda può essere riformulata come segue: se si volesse sostituire il vecchio Stiehle, e allestire una nuova edizione dei frammenti di Artemidoro, quale collocazione dovrebbe avere *P. Artemid.*? Davvero il prossimo editore —come pur tutti ritenevano in principio— dovrà stampare le coll. I-V come parte del libro II dei *Geographoumena*? Oppure dovrà abbandonare al proprio destino le prime tre, limitandosi a stampare le coll. IV-V? E come le presenterà? Come estratto del testo integrale? Come «imitazione» alla maniera del Diels-Kranz? E come concilierà tutte le incongruenze con gli altri frammenti?

Eppure fin dai primi atti della *querelle*, noti esperti di geografia antica come Germaine Aujac si erano espressi con la dovuta chiarezza: «Que ce papyrus ne soit pas un authentique fragment de la *Géographie* d'Artemidor ne semble pas pouvoir être véritablement contesté»<sup>67</sup>.

Parole tanto esatte nella valutazione del documento quanto ottimistiche sulle sorti del dibattito.

---

63 Va precisato che la perentoria conclusione della col. V («del resto della costa [settentrionale] nessuno ha fatto il rilievo») garantisce che la descrizione complessiva nel papiro è compiuta, e che la mancanza dell'informazione non dipende da una lacuna materiale.

64 Fr. 19 Stiehle.

65 Fr. 15 e 16 Stiehle.

66 P. 243 Stiehle. Cfr. per tutto ciò CANFORA 2008, p. 111.

67 AUJAC 2008, p. 209.

## PARTE SECONDA

### LA TESI DEL FALSO MODERNO

#### 7. LA TESI DEL FALSO: PERCHÉ LE CONTROBIEZIONI NON SONO VALIDE

L'ipotesi del falso moderno si è profilata all'inizio del dibattito come soluzione di riserva, che potesse spiegare le varie incongruenze (fattuali, strutturali e linguistiche) rimaste altrimenti insolubili. Contro questa ipotesi — che si è concentrata attorno al nome di Costantino Simonidis — si sono levati argomenti di varia natura, per lo più indirizzati a provare che Costantino Simonidis non avrebbe potuto inserire nel papiro taluni elementi (linguistici, toponomastici o numerici) in quanto ignoti al tempo suo.

Tra questi elementi, tre paiono i più amati dai difensori del papiro:

- a) l'uso del verbo *προπλαστεύω*
- b) la presenza del toponimo Ἴψα
- c) l'uso numerico dei sampi con moltiplicatore.

Ecco perché non sono probanti:

(a) Il composto *προπλαστεύω* — si osserva — è rimasto ignoto fino all'anno 1885, quando fu attestato in alcuni papiri editi in pubblicazioni difficilmente accessibili a Simonidis<sup>68</sup>. *Ergo*: Simonidis non avrebbe potuto adottare nel papiro quel composto.

Chi adduce questo argomento dovrebbe per lo meno ricordare che la lettura del verbo *προπλαστεύω* nel "Papiro di Artemidoro" è a dir poco incerta. All'esordio del testo di col. I si legge: Τὸν ἐπιβαλλόμενον γεογραφ[ία τῆς] ὅλης ἐπιστήμης ἐπίδε[ιξι]ν ποιῆσθαι ἑαυτοῦ δεῖ πρὸ [ταλ]αντεύσαντα (ovvero *προπλαστεύσαντα*) τὴν ψυχὴ[ν εἰς ταύ]την τὴν πραγματείαν («Colui che si accinge alla geografia deve dare dimostrazione di tutta la sua scienza dopo aver preventivamente *soppesato* [ovvero: *plasmato*] la sua anima a questo compito»). Per la ricostruzione del termine soccorrono, come anche altrove capita nel papiro, le tracce d'inchiostro rimaste impresse sul verso. Alla leggibile sequenza *προ[* al termine di r. 3 e alla sequenza *τευσαντα* che apre il r. 4, è dunque possibile aggiungere due lettere leggibili sul *verso* al di sopra del disegno V41. Ai nostri occhi quelle due lettere sono AN, onde la ricostruzione della sequenza *προ[ταλ]αντευσαντα*.<sup>69</sup> Nelle tracce impresse gli editori leggono invece AC, ricostruendo *προ[πλ]ατευσαντα*. Misurando lo spazio che le lettere *τα* occupano nel papiro, c'è chi ha obiettato che lo spazio disponibile per ricostruire *ταλαν* sarebbe troppo ristretto (6 mm, invece dei 9 richiesti)<sup>70</sup>: questo argomento sarebbe cogente se la grafia mostrasse di attenersi a una sistematica coerenza dimensionale. Non è così: la sequenza *προ* occupa ad esempio in questa sede 9 mm, mentre altrove oscilla tra 12 e 13 mm<sup>71</sup>. Oltre a ciò rimane il fatto che la traccia impressa non assomiglia in alcun modo a C, ma decisamente a N. Impresione non solo nostra: «Reading *προταλαν|τευσαντα* then seems to me as likely as, if not preferable to, the editors' *προπλασ|τευσαντα*»<sup>72</sup>. Di fronte a un problema

68 D'ALESSIO 2009b, p. 31.

69 BOSSINA 2007b, pp. 308–310; CANFORA-BOSSINA 2008, p. 24 e ss.

70 D'ALESSIO 2009b, pp. 30–31.

71 BOSSINA 2009b, pp. 145–146, n. 46: dunque se in I 3 le lettere *προ* non fossero leggibili e qualcuno le avesse congetturate, altri avrebbe potuto con lo stesso criterio invalidare una congettura esatissima.

72 VAN MINNEN 2009, pp. 166–167: «Also I think I see (but not necessarily enough to distinguish *agevolmente*)

testuale di questo tipo, pare dunque piuttosto arbitrario fare di προπλασ|τευσαντα una *prova* dell'autenticità del papiro<sup>73</sup>.

Ma la debolezza dell'argomento si misura meglio su un altro fronte: quand'anche si volesse accettare il debole προπλαστεύσαντα, perché mai si dovrebbe escludere che un falsario moderno possa coniare un composto non ancora attestato? Nel 1850 Costantino Simonidis pubblicò ad Atene un testo da lui completamente inventato, attribuito a un autore del tutto inesistente: i Κεφαλληνιακά di Eulyros di Cefalonia<sup>74</sup>. In questo testo si trovano almeno 52 termini estremamente rari, di cui ben 17 paiono a tutt'oggi neoformazioni di Simonidis, come ἀβροβατέω, βαθυσμηριγξ, διπτυχιδόν etc. Tra questi abbondano, com'è ovvio, soprattutto i composti, tra cui citeremo ancora ἀγλαοφώνος, παραμυκάομαι, στλιγγοφορέω etc.

Dinanzi a questi “hapax” creati da Simonidis, sostenere ch'egli non avrebbe potuto comporre il testo del papiro perché vi compare l'inattestato (ma incerto) προπλαστεύω, non ha alcun valore probante.

(b) La forza probatoria di Ἰψα è altrettanto debole. Al r. V 32 si parla di una πόλις Ἰψα, che gli editori<sup>75</sup> hanno voluto mettere in relazione con il toponimo IPSES restituito da alcune monete ritrovate nel 1986 nel sito archeologico di Vila Velha (Alvor)<sup>76</sup>. Onde il consueto argomento: come faceva Simonidis a conoscere una città ritrovata solo nel 1986?<sup>77</sup> Ma questo argomento si fonda su un presupposto del tutto indimostrato, e cioè che la città del papiro Ἰψα coincida con la città delle monete IPSES.

C'è intanto un serio problema linguistico: se la città si chiama Ἰψα, perché nelle monete si trova IPSES? Molteplici le ipotesi, tutte incongrue: (a) «genitivo alla greca» [?]; (b) compendio per IPSE(N)S(E) [?]; (c) genitivo plurale per IPSE(N)S(IUM)<sup>78</sup>. È invece evidente che IPSES è un nominativo (come ha riconosciuto fin da subito chi ha scoperto le monete<sup>79</sup>), e che l'unico motivo per rifiutare questa ovvia conclusione è il desiderio di adeguare a tutti i costi la città delle monete alla città del papiro.

Ma oltre al problema linguistico ce n'è anche uno geografico. Nella col. V il papiro fornisce le distanze di un periplo che si svolge da est a ovest:

30 μετὰ δὲ τοῦτ<ον> [scil. fiume Baetis] εἰς Ὀνόβαν σπ·  
31 ἐντεῦθεν εἰς Μαινόβαν οἷ · μετ[ὰ δ]ὲ ταύτη[ν ἐπὶ]  
32 πόλιν Ἰψαν · κδ · μετὰ [δ]ὲ [ταύτ]ην ἐπὶ τὰς Ἄν[α ἀνα-]  
33 χύσεις εἰσὶν, τῆς ἀχθείσης εὐθείας [ῆ] ἐστ[ιν ἡ]

---

a nu rather than a sigma (not discussed in the “apparatus”) at the end of the line». E ancora: «Since tau and alpha when written together in this script share some of the same space, reading protalan instead proplas onto the space and the visible traces on the “mirrored mirror” image of the end of the line 3 would seem possible. Reading προταλαν|τευσαντα then seems to me as likely as, if not preferable to, the editors’ προπλασ|τευσαντα (which perhaps cannot be excluded “manifestly”)».

73 Ciò detto riguardo al problema ecdotico, rimane il problema esegetico. In BOSSINA 2007b ho osservato che l'uso del verbo ταλαντεύω e l'immagine del “pesar l'anima” escludono l'attribuzione del testo ad Artemidoro (confermo). Ma anche chi volesse leggere προπλαστεύσαντα τὴν ψυχὴν avrebbe il dovere di spiegare una *iunctura* che per idee e concetto «rinvia all'ambito giudeo-cristiano» (TOSI 2009, p. 39). Lo stesso si dovrà dire per la *iunctura* συνπλατύνειν τὴν ψυχὴν (BOSSINA 2009a, pp. 326–334).

74 Ora ripubblicato con traduzione e utili apparati di commento in SIMONIDIS 2012.

75 In realtà B. Kramer era inizialmente ben più prudente.

76 MARQUES DE FARIA 1988, pp. 103–104.

77 GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, p. 252; PAJÓN LEYRA 2010.

78 Elenco delle ipotesi in CANFORA-BOSSINA 2008, pp. 226–228.

79 MARQUES DE FARIA 1988.

- 34 πόλις Κιλίβη, στά[δ](ιοι) · λς · ἀπὸ δὲ τῶ[ν Ἴψα ἐ[κβολῶ]ν ἐ[κ-]  
 35 δέχεται τὸ πέρασ τῆς Ἱερᾶς Ἰακκρας καὶ εἰς τὸν ἔσχα[α-]  
 36 τον τόπον στάδ(ιοι) ρββ ·

Periplo e misure indicano dunque questo tragitto:

dal fiume Baetis a Onoba:	280 stadi
da Onoba a Mainoba:	78 stadi
da Mainoba a Ipsa:	24 stadi
da Ipsa al fiume Anas (dove sorge Kilibe):	36 stadi
dal fiume Anas al Promontorio Sacro:	992 stadi

È ben noto che il fiume Anas (Guadiana) segnava il limite tra Betica e Lusitania. Questo significa che la πόλις Ἴψα del papiro, in quanto a est dell'Anas, *si trova ancora in Betica*, mentre la città di IPSES (Alvor) si trova in piena Lusitania, a notevolissima distanza, quasi a ridosso del Promontorio Sacro<sup>80</sup>. Sfuggire a questa evidenza è impossibile: *non si tratta della stessa città*.

Onde la consueta domanda: può Simonidis aver inventato un toponimo? I falsi Κεφαλληνιακά del falso Eulyros (ma non è certo l'unico esempio che si possa addurre) dimostrano che in questo campo la fantasia di Simonidis non aveva freni<sup>81</sup>. In questa sua fabbricazione compaiono addirittura 65 nomi (!) di autori inesistenti (Dorocleo di Cnido, Cleandro di Kalymnos, Arione di Patrasso, Ireneo di Patmos, Panarete di Arcadia, Polemone di Samo etc.), e ben 31 toponimi (!) completamente inventati (il monte Μήστωρ, il litorale Βλωθρά, il promontorio Χερσιδάμιον etc.).

Dinanzi a questi precedenti, e coi problemi linguistici e geografici che abbiamo rilevato, nemmeno Ipsa può avere valore probatorio<sup>82</sup>.

(c) Il caso del *sampi* con moltiplicatore è apparso invece per molto tempo l'indizio più affidabile contro la tesi della contraffazione moderna.

Nella col. V compare più volte un simbolo numerico, costituito da un *sampi* accompagnato da un moltiplicatore soprastante, usato per indicare le migliaia (ϳΑ = 1.000, mentre il *sampi* da solo indica 900). Questo segno è attestato in epigrafi di Mileto, Alicarnasso e Priene (si noti: in Grecia d'Asia) e in un limitato gruppo di papiri egiziani non posteriori al III a.C. La scoperta e la decifrazione di questo segno —argomentano i sostenitori dell'autenticità— risale solo al 1907, quando fu edito un papiro di Elefantina che lo contiene. Dunque Simonidis, morto prima del 1907, non avrebbe potuto conoscere questo segno e inserirlo nel papiro.

La discussione su questo segno si è protratta per molto tempo, ruotando intorno alla questione se Simonidis potesse o non potesse conoscerlo, indipendentemente dalla pubblicazione del 1907, per averlo egli veduto direttamente sulle epigrafi<sup>83</sup>. Va ricordato infatti che tra il 1840 e il 1841 Simonidis compì approfondite ricerche archeologiche ed epigrafiche in Caria, e aveva una particolare passione per singolari segni alfabetici e numerici (in un suo falso ne inventa di nuovi). Poteva dunque aver avuto conoscenza diretta, e non mediata dalle pubblicazioni scientifiche, di quelle epigrafi? Questa possibilità è stata a lungo e convintamente negata.

Nuova luce sul caso è stata gettata da un'analisi approfondita di due liste di opere (ovviamente fittizie) immaginate da Simonidis. Questi aveva infatti l'abitudine di diffondere

80 Lo riconosceva anche KRAMER 2006, p. 104.

81 SIMONIDIS 2012.

82 Per una diversa interpretazione del toponimo CARLUCCI 2009b.

83 SOLDATI 2006; GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, pp. 58, 90–94; HAMMERSTAEDT 2009b e 2009c; CARLUCCI 2008 e 2009a.

cospicui elenchi di scritti di cui sarebbe stato in possesso, di cui annunciava l'edizione o che semplicemente metteva in vendita. Una ricca lista è stata in tal senso ritrovata di recente negli archivi dell'Accademia delle Scienze di S. Pietroburgo, cui appunto Simonidis aveva mandato in visione un elenco dei suoi "tesori". Ad essa si aggiunge una analoga lista inclusa nel suo falso Eulyros<sup>84</sup>. In entrambe le liste egli millanta di essere in possesso, tra l'altro, di un'opera dal titolo Ὅροι Σαμίῳν —ancora una volta ἐν ἐπιτομῇ!— scaturita da un'opera di Duride di Samo. Per concepire l'esistenza (ovviamente del tutto fantasiosa) di quest'opera, e per scrivere i relativi commenti con cui la presenta, Simonidis doveva però necessariamente conoscere alcune epigrafi di Priene, secondo le quali Duride avrebbe affermato alcuni diritti territoriali dei cittadini di Samo. Ma quelle epigrafi erano allora ancora inedite, e lo rimarranno a lungo (fino all'edizione di Hiller von Gaertringen del 1906). È dunque provato che Simonidis visitò, decifrò ben prima delle edizioni ufficiali e mise a frutto per i suoi falsi le epigrafi di Priene, dove appunto compare il famigerato sampi con moltiplicatore<sup>85</sup>.

L'argomento per cui Simonidis non poteva conoscere il sampi con moltiplicatore in quanto ancora inedito è dunque destituito di valore. Al contrario: è ben noto che un argomento per la sua eccezionalità apparentemente inattaccabile, non appena si riveli infondato rischia di tramutarsi nel suo esatto contrario. L'eccezionalità di questo segno matematico è infatti fuori discussione: in Egitto non se ne sono trovate attestazioni dopo il III a.C. Alla prova della documentazione disponibile, bisogna dunque prendere atto che è più probabile che lo conoscesse Simonidis piuttosto che un copista egiziano del I d.C.

A questo punto possiamo dire che non c'è nessun argomento che impedisce la candidatura di Simonidis a possibile autore del papiro. Ma naturalmente questo non prova ancor nulla. Si tratta semmai di vedere quali benefici potrebbe portare questa candidatura alla comprensione dell'intero.

Andrà preliminarmente osservato che Simonidis ha, tra tutti i falsari, almeno tre caratteristiche che lo rendono particolarmente adatto: (a) era un paleografo virtuosissimo, con notevole esperienza nella falsificazione di palinsesti e papiri; (b) aveva una spiccata propensione per i testi geografici; (c) rivela una duratura frequentazione dei testi patristico-bizantini, con forti connotati teologici. Tre aspetti rilevanti per affrontare le questioni poste da questo oggetto.

Il problema cruciale, però, è vedere perché mai la datazione all'Ottocento del papiro dovrebbe aiutare a renderlo più comprensibile. Giova in tal senso raccogliere le varie tracce che portano in direzione del XIX secolo.

## 8. ELEMENTI CHE ORIENTANO VERSO IL XIX SECOLO

(a) *Artemidoro geografo e filosofo*. Abbiamo visto che uno dei risultati ormai acquisiti della *Papyrusfrage* è di aver definitivamente distinto tra i due blocchi testuali, coll. I-III e col. IV-V<sup>86</sup>. Ma finora nessun assertore dell'autenticità è riuscito a dare una spiegazione accettabile della coesistenza dei due blocchi nello stesso manufatto<sup>87</sup>. Eppure è evidente che chi ha fabbricato il papiro, chiunque egli fosse, cercava in questa coesistenza il senso ultimo del suo prodotto.

84 Tutta la documentazione in SIMONIDIS 2012.

85 CANFORA 2011a.

86 Sia lecito esprimere, almeno marginalmente, un netto compiacimento per questo risultato, che era il primo a cui guardammo fin da quando cominciammo ad occuparci del papiro (era il 2006).

87 Un tentativo di offrire una spiegazione globale è stata offerta da PORCIANI 2010, sul quale basti D'ALESSIO 2012, con le ipotesi lì prospettate.

L'esito è inevitabile: se nelle coll. I-III si presenta l'equivalenza tra il geografo e il filosofo, mentre nelle coll. IV-V si produce un testo geografico "alla maniera di" Artemidoro, ne consegue che Artemidoro viene raffigurato come esempio compiuto di 'geografo-filosofo' (e questo ha infatti suggerito —abbiamo visto con quali esiti— di iscrivere l'autore a qualche scuola filosofica antica). Com'è noto, non c'è però nessuna fonte antica che attesti che Artemidoro di Efeso fosse, oltre che geografo, anche filosofo, e il silenzio su Artemidoro nel proemio di Strabone, tutto dedicato a tracciare una lista di geografi-filosofi, lo conferma. Eppure questa doppia identità godette, proprio nel XIX secolo, di una inaspettata fortuna. Tra il 1822 e il 1833 Christoph Kuffner pubblicò un'ampia storia di Roma ponendola sotto il significativo titolo *Artemidor im Reiche der Römer*. L'antico geografo veniva quindi eletto a guida, non solo simbolica, di questo viaggio nella storia romana. Agli occhi di Kuffner, Artemidoro aveva del resto una doppia virtù: egli era infatti convinto che il geografo di Efeso andasse identificato con lo stesso Artemidoro che, per testimonianza di Plinio il giovane, teneva una scuola filosofica a Roma sotto Traiano. La cronologia è piuttosto recalcitrante a questa ipotesi, ma Kuffner ritenne che la forzatura cronologica fosse tollerabile, e presentò quindi l'intera sua opera sotto il segno di Artemidoro *geografo e filosofo*. L'idea della doppia identità geografica e filosofica di Artemidoro, implicita nel papiro, e totalmente stravagante ai nostri occhi, era invece attestata e operante nell'immaginario ottocentesco<sup>88</sup>.

(b) *Artemidoro in epitome*. Abbiamo già osservato che la sezione geografica delle colonne IV-V non può restituire il testo originale di Artemidoro sull'Iberia: vi si oppongono, oltre al resto, i bruti dati geografici. Chi tuttavia vuole credere che la col. V restituisca un pezzo dell'Artemidoro originale deve allora presupporre che nella parte successiva del II libro l'autore ritornasse sulla medesima descrizione dell'Iberia, fornendo un altro periplo, più ampio e più preciso. Questa difesa —che moltiplica gli enti per sfuggire alle contraddizioni<sup>89</sup>— mostra da sola la sua debolezza. Seguendo questa interpretazione, dunque, il misero periplo della col. V diventa una sorta di "pre-periplo": Artemidoro avrebbe anticipato al periplo vero e proprio (assente nel papiro) una sorta di 'riassunto'<sup>90</sup>. Rimane da capire perché avrebbe compiuto questa stravagante operazione (mai attestata altrove), e perché le misure del "pre-periplo" sarebbero diverse dal periplo vero.

È innegabile ad ogni modo che nella col. V la parte dedicata alle misurazioni è introdotta da una forma espressamente riduttiva:

14 Ληγόμεθα δὲ νῦν τὸν [πα-  
15 ράπλουv αὐτῆς ἐν ἐπιτομῇ χάριν τοῦ καθο-  
16 λικῶς νοηθ[ῆναι] τὰ διαστήματ[α] τῶν τόπων.

Consideriamo ora il suo periplo *in epitome*, al fine di pensare nel complesso le distanze dei luoghi.

Tutto il complesso di distanze e misurazioni viene dunque presentato esplicitamente ἐν ἐπιτομῇ. Conviene ricordare a questo proposito che ancora fino alla metà del XIX secolo si era affermata l'opinione che Artemidoro avesse scritto non solo i *Geographoumena*, ma anche una loro *Epitome*, da lui stesso composta. Questa erronea opinione, accolta ancora nel 1856 dall'ultimo

<sup>88</sup> CANFORA 2011b, pp. 77 ss.

<sup>89</sup> E impone oltretutto di pensare che le altre misure tradite dai testimoni provengano dalla sola parte perduta, e non da questa.

<sup>90</sup> LUCARINI 2009a, PONTANI 2010.

editore dei frammenti artemidorei<sup>91</sup>, dipende da un fraintendimento: a compiere l'*Epitome di Artemidoro non* fu Artemidoro medesimo, bensì Marciano di Eraclea. Ormai l'equivoco è risolto da tempo, ma non deve sfuggire questo aspetto: trovare in un "papiro di Artemidoro" un Artemidoro «in epitome» coincide con una convinzione tipicamente ottocentesca.

(c) Grafia. L'analisi paleografica del reperto non è ancora approdata a esiti condivisi. Da una parte la grafia è apparsa proficuamente confrontabile con esemplari del I d.C.<sup>92</sup>, anche se i raffronti addotti non paiono particolarmente convincenti<sup>93</sup>. Altri hanno invece individuato, proprio nella qualità della grafia, «serious grounds for anxiety» (Wilson)<sup>94</sup> e somiglianze con la grafia greca del XIX secolo (Maehler)<sup>95</sup>. Altri ancora hanno quindi sottolineato la simiglianza di alcuni tratti grafici del papiro con le grafie dei papiri ercolanesi<sup>96</sup>: R. Janko ha in particolare osservato che la grafia del presunto "Artemidoro" condivide vari elementi con le riproduzioni delle tavole comprese nei *Volumina Herculanensia* (soprattutto quelle della serie II, vol. II, Napoli 1863)<sup>97</sup>. Non dunque, con i papiri ercolanesi, ma con le riproduzioni ottocentesche dei papiri ercolanesi.

(d) Disegni. Anche sulla valutazione dei disegni il dibattito è particolarmente acceso. È difficile tuttavia eludere i riscontri addotti tra i disegni anatomici del papiro e alcune *Planches* dell'*Encyclopédie* (1763), così come anche —e forse più ancora— con le tavole della *Nouvelle méthode pour apprendre à dessiner sans maître* di Ch. A. Jombert (Paris 1740)<sup>98</sup>. A ciò andrà aggiunto il giudizio di una storica dell'arte come A. Ottani Cavina, che ha riscontrato nei disegni del papiro un «timbro arcaizzante (non arcaico) sulla scia di una ricerca neoprimitiva che dalla fine del Settecento percorre gran parte dell'Ottocento»<sup>99</sup>. La stessa Ottani Cavina ha del resto osservato la singolare circostanza per cui i danni materiali del papiro non intaccano mai la sostanza dei disegni. Ha parlato per questo di «bombe intelligenti che girano attorno agli studi di teste», senza mai veramente colpirli<sup>100</sup>. L'impressione globale, attestata per giunta dalla curiosa foggia di alcuni dettagli anatomici, è che i disegni siano per questo *successivi ai danni del papiro*, e dunque posticci.

## 9. ELEMENTI CHE SUFFRAGANO LA CANDIDATURA DI COSTANTINO SIMONIDIS

(a) *Ritocchi e ampliamenti di testi già noti*. È una costante di Simonidis (e tendenzialmente di ogni falsario): partire da un testo già noto, che agevoli la produzione del falso e soprattutto il suo riconoscimento, e poi ritoccarlo (per completarlo, ampliarlo e renderlo appetibile)<sup>101</sup>. Il recupero del fr. 21 con ritocchi interni e prosecuzione del passo con altri innesti (dal solito Marciano, ad esempio) riflette la stessa pratica messa in atto in altri suoi falsi.

(b) *Eccessiva fiducia nell'imitazione della prosa classica*. Cresciuto in un'epoca in cui

---

91 STIEHLE 1856. Si veda CANFORA 2011b, pp. 209–211.

92 Così, a più riprese, gli editori; così anche PARSONS 2009a e D'ALESSIO 2009b.

93 Così OTRANTO 2008; UCCIARDELLO 2009 ritiene infondati i riscontri addotti dagli editori.

94 Così WILSON 2009, p. 26.

95 Così HERVIG MAELHER apud CANFORA 2011d.

96 DELATTRE 2008 e 2009.

97 JANKO 2009.

98 Efficaci riproduzioni in CANFORA 2011b.

99 Si veda anche CALVESI 2008b.

100 OTTANI CAVINA 2008.

101 Si vedano gli esempi raccolti in CANFORA 2008, pp. 423–425.

la Grecia riscoprì, anche e soprattutto attraverso la Rivoluzione, il legame con il suo glorioso passato (testi, monumenti, epigrafi, dibattito sulla natura della lingua neogreca etc.), Simonidis era intimamente persuaso di riuscire a imitare naturalmente la prosa classica: per l'istruzione ricevuta e per come era organizzata la scuola al tempo suo, per gli ambienti che frequentò e per il tipo di predilezione, anche ideologico-militante, delle sue letture, egli mostra in verità una notevole confidenza con il greco biblico e patristico-bizantino piuttosto che con il greco squisitamente classico<sup>102</sup>. La testimonianza di Alexander Lykurgos, che dava lezioni a Simonidis sulla sintassi demostenica, rimane esemplare<sup>103</sup>. Onde l'adozione di un dettato infarcito di forme linguistiche assai prossime al greco tardo-antico e poi bizantino. L'intero testo delle col. I-III (ma anche certi passaggi delle coll. IV-V) risentono di un analogo fenomeno<sup>104</sup>, se è vero che un numero molto elevato di termini e *iuncturae* non trova attestazione se non secoli dopo il vero Artemidoro, e in valori semantici a lui certamente estranei.

(c) *Anacronismi*. Il fenomeno appena descritto approda talora ad anacronismi patenti. Il falso *Uranios* di Simonidis conteneva la modernissima espressione κατ'ἐμὴν ἰδέαν (in luogo di ὡς ἐμοὶ δοκεῖ): un errore clamoroso, che pure Dindorf accolse inizialmente senza scomporsi<sup>105</sup>.

Questo genere di errore trova riscontro nella curiosa espressione del papiro secondo cui la geografia, nel paragone che la equipara alla «più divina filosofia», si porterebbe addosso «armi mescolate»: μεμειγμένα περὶ ἑαυτὴν ὄπλα βαστάζει. Ma il guerriero antico *non* portava armi *mescolate*: l'espressione non a caso è assente nel greco (arcaico, classico e oltre), mentre trova vari paralleli nelle lingue moderne<sup>106</sup>.

Ma è tutto lo sviluppo concettuale del “proemio” a presupporre categorie di pensiero non antiche<sup>107</sup>. L'argomentazione è la seguente:

1. Bisogna «combattere al fianco» della geografia: τῇ ἐπιστήμῃ ταύτῃ συναγωνίσασθαι.
2. L'autore è «pronto a mettere sullo stesso piano la geografia e la più divina filosofia»: παραπλήσιον γὰρ αὐτὴν τῇ θειοτάτῃ φιλοσοφίᾳ ἔτοιμος εἰμι παραστήσαι.
3. «Se infatti la geografia tace, parla [però] coi suoi dogmi»: Εἰ γὰρ σιωπᾷ γεογραφία τοῖς ἰδίοις δόγμασιν λαλεῖ.
4. La geografia è in grado di far ciò, perché «porta addosso una così grande quantità di armi mescolate»: Τί γάρ οὐκ; ἔγγιστα καὶ τοσαῦτα μεμειγμένα περὶ ἑαυτὴν ὄπλα βαστάζει πρὸς τὸν γενόμενον τῆς ἐπιστήμης μεμοχθημένον πόνον.

La sequenza del ragionamento è piuttosto straniante, e ha resistito a qualsiasi interpretazione finora proposta. Che si tratti di una ‘lode della geografia’ è ovvio, ma quale sia il senso della lode, come in concreto si svolga, e per quale motivo l'immagine delle *armi* dovrebbe rendere la geografia paragonabile alla «più divina filosofia» rimane un mistero.

Le nebbie in effetti si diradano se si assume che la θειοτάτη φιλοσοφία voglia indicare, secondo un tipico formulario cristiano, la ‘teologia’, e se si ricorda che il concetto di «panoplia dogmatica» è costitutivo dell'immaginario teologico bizantino (Simonidis era un cultore dei dibattiti teologici tra mondo latino e mondo bizantino, e fu appassionato studioso ed editore degli scritti di Nicola di Metone e di Gregorio Palamas). L'esaltazione della geografia transita

102 BOSSINA 2013, pp. 265 ss.

103 LYKURGOS 1856, pp. 52–53.

104 LEHNUS 2009, p. 213: «quella delle colonne I-II del papiro assomiglia a una strana forma di prosa bizantina degenerata».

105 CANFORA 2010, pp. 311 ss.

106 CANFORA 2009d.

107 CANFORA 2011b, pp. 94 ss.



dunque per questa immagine: anch'essa, in quanto scienza, ha i suoi δόγματα; anch'essa, cioè, può contare su una complessa armatura teorica ed epistemologica [τοσαῦτα μεμειγμένα ὄπλα] che la rende paragonabile alla scienza in assoluto più alta e più corazzata: la teologia.

Questa simbiosi tra geografia e θειοτάτη φιλοσοφία— che risulta ai nostri occhi piuttosto imbarazzante, e che ovviamente è del tutto estranea a un geografo come Artemidoro— smette di stupire non appena si muti contesto storico, e si ricordi ad esempio che alcuni dei più autorevoli e diffusi manuali di geografia nella Grecia moderna erano stati composti da teologi, quali ad esempio Melezio di Ioannina e Niceforo Theotokis, al tempo stesso geografi e vescovi. Nelle pagine introduttive della *Γεωγραφία παλαιὰ καὶ νέα* del primo (1728) e degli *Στοιχεῖα γεωγραφίας* del secondo (1804) si trovano non a caso pensieri largamente affini al proemio del papiro. Per questi vescovi-geografi, così come già per un Eustazio di Tessalonica, la contiguità tra le due scienze era affermata in termini squisitamente cristiani dalla consapevolezza che il mondo fisico è il grande libro della creazione di Dio: in tal senso la geografia è davvero accostabile alla θειοτάτη φιλοσοφία, ne condivide gli ὄπλα e financo gli obiettivi.

## 10. ELEMENTI CHE CONNETTONO SIMONIDIS AD ARTEMIDORO

(a) *Tutte le sue fonti preferite rientrano nel Papiro.* Simonidis, come tutti i falsari, aveva le sue predilezioni. Nel caso dei suoi falsi geografici, egli assumeva come fonti principali tre autori: Marciano di Eraclea, Stefano di Bisanzio ed Eustazio di Tessalonica. Il che è stato riconosciuto anche da chi in passato ha svelato i suoi falsi<sup>108</sup>.

È piuttosto impressionante osservare che sono *gli stessi tre autori* attorno a cui ruota *P. Artemid.*:

1. Marciano è l'autore della *Epitome di Artemidoro* che di fatto soppiantò l'originale, e da cui dipendono le fonti successive (anche per il fr. 21, recuperato all'inizio della col. IV 1–14). A Marciano sono parimenti riconducibili alcuni righe successivi (IV 21–24):

Marciano (p. 544, 3–4)	“Papiro di Artemidoro”
Τὸ δεῦτερον πέρασ πρὸς τοὺς ἄρκτους καὶ τὸν ἄρκτωον ὠκεανὸν προβέβληται	Τὸ δ'ἕτερον πέρασ ἀπεστραμμένον πρὸς ἄρκτους εἰς τὸν ὠκεανὸν κατὰ πολὺ προβέβληται

Marciano è uno degli autori preferiti di Simonidis, e base per i suoi falsi geografici (vedi *infra*).

2. Stefano di Bisanzio (via *DAI*) è l'unico autore a trasmettere il fr. 21 di Artemidoro, ripreso nella col. IV, e pilastro portante dell'intera *querelle* artemidorea.

Stefano è autore centrale per Simonidis, fonte d'ispirazione principale, tra gli altri, del falso Eulyros di Cefalonia (1854) e del *Periplo di Annone* (1864). Simonidis millantava di possederne l'originale, non solo l'*Epitome*<sup>109</sup>.

3. Il testo delle coll. I-III mostra indiscutibili *loci paralleli* con Eustazio di Tessalonica.<sup>110</sup>

<sup>108</sup> Sul ruolo di Stefano di Bisanzio e di Eustazio alla base dei falsi di Simonidis basti la testimonianza di LYKURGOS 1856, p. 53. Ma è Simonidis in persona a citare con abbondanza questi autori.

<sup>109</sup> Si veda in particolare SIMONIDIS 2012, pp. 66 ss.

<sup>110</sup> Rispettivamente: Eust. Thess. *Or. Ad Manuel*. I, p. 185, 21–22; *Comm. ad Odys.* I, p. 17, 23–25; I, p. 18, 17–18; II, p. 224, 12–19; II, p. 57, 38; I, p. 748, 27. Si ricordi che Eustazio, come hanno osservato MONTANARI-

Eustazio di Tessalonica	“Papiri di Artemidoro”
<ul style="list-style-type: none"> <li>— οὐκ ἔστι τὸ τυχὸν ὁ κόπος</li> <li>— Τὸν δὲ Ἄτλαντα... οἱ μὲν, ἀλληγοροῦσι εἰς τὴν ἀκάματον καὶ ἀκοπίατον πρόνοιαν τὴν πάντων αἰτίαν [...] ὑπελθεῖν τὸν φόρτον διὰ φιλίαν καὶ διαδέξασθαι τὸν Ἄτλαντα πρὸς βραχύ.</li> <li>— ἄυπνον ὄντα τὸν Ὀδυσσεά [...] συχνὰ μεριμνῶντα νυκτός</li> <li>— περισκοπῆται τὰ πέριξ</li> <li>— τὰ πέριξ βλέπει</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— οὐ γὰρ ἔστιν ὁ τυχὸν κόπος</li> <li>— ὅπως τὸν ἀτλάντειον ἐκείνον φόρτον βαστάζων τις τῶν ἀξίως φιλοσοφούντων ἀκοπίατον φόρτον ἔχη</li> <li>— συχναῖς μερίμναις δι’ αἰῶνος [...] ἄγρυπνον εἶναι, νυκτὸς δὲ καὶ ἡμέρας</li> <li>— πάντα πέριξ σκοποῦντα</li> <li>— πολλὰ πέριξ βλέπων</li> </ul>

Eustazio è uno degli autori più letti da Simonidis<sup>111</sup>, che tra l’altro autografo anche un manoscritto di Omero «mit dem vollständigen Commentar des Eustathius»<sup>112</sup>.

È difficile eludere la sensazione che l’autore di *P. Artemid.* e Simonidis condividessero le proprie letture.

(b) *Simonidis ha una predilezione per testi geografici e soprattutto epitomi geografiche.* Gli interessi geografici di Simonidis cominciano fin dalla tesi di laurea sul *Chersoneso Calcidico* (1843); nello stesso anno compose un *Periplo del Ponto Eusino* [τὴν Ποντικὴν Εὐξενιάδα]. Nel 1849 creò la falsa *Συμαῖς*, storia e geografia dell’isola di Simi; nel 1850 i falsi *Κεφαλληνιακά* attribuiti all’inesistente Eulyros di Cefalonia; nel 1864 il falso papiri del *Periplo di Annone* etc.

Oltre ai falsi concretamente realizzati e pubblicati, Simonidis concepì poi una quantità cospicua di altre opere, di cui annunciava e millantava il possesso. Nella lista spedita all’Accademia delle Scienze di S. Pietroburgo ne elenca addirittura 81!<sup>113</sup> Spicca in questa lista la tendenza a concepire false epitomi e raccolte di frammenti. Simonidis inventa, tra l’altro, una *Epitome della storia di Arriano ad opera di un fittizio Leone di Samo*; una *Epitome* degli Ὀρφοί di Duride; una *Epitome delle Storie di Eforo di Cuma*; una *Epitome della Geografia di Eratostene di Cirene* («composta da Demetrio, figlio di Zacharias, originario dell’isola di Lemno»); una *Epitome della raccolta di Polemone*; una *Epitome delle Storie di Posidonio*; una *Epitome dell’opera Sugli omonimi* di Demetrio di Magnesia (attribuita a un fittizio Ierodamante di Simi) e molte altre ancora.

È inevitabile ricordare a tal proposito che nelle coll. IV-V di *P. Artemid.* il periplo dell’Iberia è offerto, appunto, ἐν ἐπιτομῇ. Il che —come abbiamo già osservato— collima con la credenza ottocentesca per cui Artemidoro medesimo avrebbe realizzato l’*Epitome* della sua opera geografica.

(c) *Simonidis conosce e mette a frutto nei suoi falsi i frammenti di Artemidoro*<sup>114</sup>. È questo uno degli aspetti cruciali della questione, soprattutto a fronte di chi ha messo in dubbio che Artemidoro potesse essere autore appetibile per un falsario. Al di là della fama che questo

MURATORE 2010, p. 125, è anche l’unico ad adottare, insieme al papiri, il verbo προσεπιφορτίζω.

111 In SIMONIDIS 1864, per non fare che un esempio, sono molteplici i riferimenti.

112 Così Andreas Mordtmann, in una preziosa testimonianza del 1856 (ora in CANFORA-BOSSINA 2008, p. 124).

113 SIMONIDIS 2012.

114 Visione d’insieme in CANFORA 2010, pp. 167 ss.

geografo ha sempre riscosso, Simonidis aveva per lui una evidente predilezione, ed è possibile documentare nel tempo questo rapporto:

1. Simonidis ricorre ai frammenti di Artemidoro (e in particolare al fr. 55 Stiehle) fin da uno dei suoi primi falsi, il già citato Eulyros di Cefalonia. Da Artemidoro il falsario deduce i dati geografici sulla base dei quali inventa poi di suo una inesistente città (πόλισμα Ἰθάκης Καλλιδάμης).

2. In *P. Artemid.*, e in particolare nella parte dedicata alle tappe del periplo, spicca l'abbreviazione adottata per il plurale di στάδιον. Si tratta del compendio CTA<sup>Δ</sup>, che non trova riscontro nella documentazione papiracea. È invece largamente attestato in manoscritti medievali, e in particolare nei codici geografici sicuramente passati per le mani di Simonidis, tra i quali andrà ricordato almeno il *Vatop.* 655, da cui Simonidis medesimo trafugò alcuni fogli (vedi *infra*) per rivenderli poi al *British Museum* (= *Addit.* 19391).

3. Nei *Prolegomena* al suo falso papiro del *Periplo di Annone* Simonidis fa esplicito riferimento ai suoi autori guida: «Marcianos the Heracleitan, from the Euxine, in the epitome of Artemidoros and Menippos, mentions, with many others, the name of Hannon»<sup>115</sup>.

4. Strabone (XVI 4) riferisce le tappe di un viaggio espressamente compiuto da Artemidoro [Φησὶ δ' Ἀρτεμίδωρος κτλ.], secondo questo preciso tragitto (fr. 96 Stiehle):

Myòs Hormos → Copto → Tebe → Alessandria.

In un falso resoconto autobiografico diffuso sotto il nome dello ieromonaco Callinico<sup>116</sup>, Simonidis immagina le tappe di un suo identico viaggio:

Myòs Hormos → Copto → Tebe → Alessandria.

È dunque evidente che non solo Simonidis aveva in mente il preciso passo di Artemidoro, ma che ha anche voluto identificare sé stesso in lui.

5. Nello stesso passo di Strabone ricorre una serie di animali, alcuni dei quali piuttosto singolari se non unici, che l'autore mette in esplicita relazione con Artemidoro [ὥσπερ Ἀρτεμίδωρός φησιν]: elefanti, leopardi, leoni detti μύρμηκες (!), καμηλοπαρδάλεις, e persino «serpenti capaci di sopraffare gli elefanti». Sul verso del “Papiro di Artemidoro” sono disegnati un leopardo (V19), un μύρμηξ (V22!), una καμηλοπάρδαλις (V21) e un serpente che lotta con un elefante (V16)<sup>117</sup>.

(d) *Perché proprio l'Iberia?* Uno degli aspetti meno chiari di *P. Artemid.* è per quale motivo, e a quale fine, la descrizione geografica si interessi in particolare dell'Iberia. Venuta meno l'impossibile ipotesi iniziale — e cioè che il papiro riproduca uno stralcio del libro II, tratto da un esemplare (magari *de luxe*) di un'edizione completa di Artemidoro —, rimane infatti da spiegare perché un autore attivo in Egitto, e operante magari, com'è stato proposto, in un'area periferica, dovesse mostrare uno specifico interesse per la regione spagnola, che lo avrebbe portato a unire al testo “programmatico” delle coll. I-III il periplo «in epitome» dell'Iberia. La domanda diventa tanto più urgente soprattutto se si accetta l'ipotesi che lo schizzo geografico del Papiro abbia una diretta (anche se finora non dimostrata) attinenza con il testo.

Due legittime risposte portano in direzione di Simonidis:

1. Il fr. 21 sull'Iberia è *l'unico sufficientemente ampio* per la realizzazione di un testo che riproduca, o finga di riprodurre, gli *ipsissima verba* di Artemidoro.

2. Come abbiamo già ricordato, nel 1851 Simonidis trafugò dal Monte Athos alcuni

115 SIMONIDIS 1864, p. 16.

116 CANFORA 2010, pp. 281 ss.; SIMONIDIS 2012, pp. 364–371.

117 Sui problemi sollevati dai disegni degli animali nel verso del papiro si veda MICUNCO 2006.

fogli del *Vatop.* 655 (ora *Addit.* 19391), che rappresenta uno dei testimoni poziori dei *Geographi minori* e di Tolomeo. La scelta dei fogli non sarà stata casuale: Simonidis trafugò ad esempio i fogli che contengono la Ὑποτύπωσις γεωγραφίας ἐν ἐπιτόμῳ (*GGM* II, pp. 494–509), l'opera di Agatemero (derivata in gran parte da Artemidoro) e il *Periplo di Annone*. Tutti testi che lo interessavano direttamente per la produzione dei suoi falsi. Trafugò anche i fogli — e a questo punto sarà significativo — che contenevano i *pinakes* della Spagna<sup>118</sup>.

(e) *Un modello di lavoro*. Per comprendere come lavorava Simonidis è rivelatoria una notizia da lui stesso diffusa nell'estate del 1860 sul *Liverpool Daily Post*. Il falsario finge di aver rinvenuto un papiro contenente alcuni frammenti degli Οἰκιστικά del geografo Androstene («the rolls of papyrus you saw in my possession, two days since, turn out, upon discovery, to be fragments of the “OKISTIKA” of Androsthenes»). Quindi chiarisce quanto segue:

It may interest your readers to know that Marcianus, in his «Epitome of the Periplus of Menippus», speaks of Androsthenes, son of Diodorus, as a geographical writer of some note; but thus far this is all we have known about him<sup>119</sup>.

Questo caso è illuminante: Simonidis studiava Marciano, e le *Epitomi* di Marciano (poco prima parlava di «Marcianos the Heracleitan... in epitome of Artemidoros and Menippus») per preparare falsi papiri geografici.

Rispetto a tutte le incongruenze del cosiddetto “Papiro di Artemidoro” rimaste senza risposta, e dinanzi alla mole di elementi che connettono Simonidis al papiro, urge domandarsi se possono essere sempre e solo coincidenze.

## 11. CONCLUSIONE: SE NON È UN FALSO, CHE COS'È?

Nella prima parte di questo lavoro abbiamo spiegato perché il cosiddetto “Papiro di Artemidoro” non è Artemidoro. Nella seconda abbiamo trascritto alcuni degli elementi addotti da chi non crede all'autenticità del papiro. Occorre a questo punto ritagliarsi lo spazio per una breve riflessione conclusiva. Ai nostri occhi gli aspetti cruciali della questione sono i seguenti:

(a) Il testo di *P. Artemid.* è il risultato della giustapposizione di due blocchi distinti (coll. I-III; coll. IV-V): *ma nessuno dei due blocchi coincide con il testo dell'Artemidoro originario*. Questa verità è data ormai per acquisita per le coll. I-III, mentre le coll. IV-V trovano ancora alcuni estimatori. Siamo tuttavia persuasi che con l'approfondirsi della ricerca si affermerà l'evidenza che anche le coll. IV-V, per motivi innanzitutto contenutistici e *überlieferungsgeschichtlich*, non riproducono la relativa descrizione dell'Iberia contenuta nel II libro dei *Geographoumena*.

(b) Il blocco delle coll. IV-V non può essere precedente a Marciano di Eraclea. E poiché molteplici elementi linguistici e culturali delle coll. I-III impongono di abbassare drasticamente la datazione, ne consegue che nella *più ottimistica delle ipotesi*<sup>120</sup> *risulta impossibile collocare il papiro in un'epoca precedente al Tardoantico*.

(c) Dinanzi a questa impossibilità è legittimo porsi la seguente domanda: sarebbe

118 CANFORA 2008, pp. 448 ss.

119 SIMONIDIS 2012, pp. 49–50. Il falso fu poi messo a frutto per il *Periplo di Annone*: SIMONIDIS 1864, pp. 17 ss.

120 Perché io dica «nella più ottimistica delle ipotesi» consegue dai molti argomenti che abbiamo addotto. Ne andrà aggiunto un altro. SCHIANO 2010, 138–139 ha mostrato che *P. Artemid.* condivide le stesse lacune di informazione di Marciano: ma non del Marciano originario, bensì del Marciano «già depauperato, nella forma in cui lo trasmette a noi il ms. Paris. Suppl grec 443 (XIII sec.)». Onde la conclusione: «è questo testo a rappresentare il *termine dopo il quale* si può datare il testo del papiro».

possibile risolvere ogni questione datando il papiro a un'epoca post-marciana, e presentandolo in tal senso come misero e poco felice compendio (tardoantico o protobizantino) di opere geografiche precedenti, unite a un testo di modesta ispirazione retorica, infarcito di lessico pretenziosamente teologizzante? Non abbiamo riserve ad ammettere che all'inizio del dibattito questa ipotesi ci è sembrata percorribile.

(d) Contro questa “scappatoia” si frappongono, però, almeno due ostacoli: 1. Il testo del papiro non è Artemidoro, ma *vuol essere* Artemidoro: parte da un frammento di Artemidoro, prosegue *come se fosse Artemidoro*, ma dice cose che Artemidoro non disse e non poteva dire. 2. Ci è stato garantito con grande dispiegamento di mezzi che il supporto papiraceo, datato con il metodo del C-14, risale senza ombra di dubbio al I sec. d.C.<sup>121</sup>

Entrambi questi elementi impongono di considerare la tesi della falsificazione moderna. In fondo la natura del papiro coincide in ultima analisi con questi due caratteri: si tratta di un testo dalle propensioni spiccatamente mimetiche, e drasticamente più tardo del suo supporto materiale. Non sono forse questi i due ingredienti essenziali di un falso?

## 12. APPENDICE: UN FALSO ORMAI DIMOSTRATO

Abbiamo precisato all'inizio di questo contributo che non ci saremmo occupati né della storia della scoperta né della fotografia che dovrebbe attestare lo stato del papiro precedente al suo smontaggio e restauro (si tratta dell'immagine di un *Konvolut* di papiro, sulla quale si intravedono alcune lettere coincidenti con *P. Artemid.*). Nelle ultime settimane si è tuttavia consumata una novità che reclama d'essere resa nota.

Ricordiamo allora le tappe essenziali. Richiesta una prova documentale da chi dubitava dell'origine del papiro, la fotografia del *Konvolut* fu esibita, con ritardo ma con grande evidenza, nell'edizione di GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008 e addotta contestualmente il 13 marzo 2008 a Berlino nella prolusione di Salvatore Settis come prova che tacitasse tutti i dubbi. Più tardi un' *équipe* della polizia scientifica italiana, sorretta da altri esperti di storia della fotografia, ha più volte ribadito che si tratta di un fotomontaggio<sup>122</sup>. A questi risultati si sono opposte altre voci<sup>123</sup>. È suonata però come un macigno la dichiarazione che il sovrintendente dei Beni archeologici dell'Emilia Romagna, Filippo Gambari, ha reso pubblicamente a Bologna il 9 luglio 2013, affermando che la foto del *Konvolut* era stata «unanimemente giudicata un falso da esperti ministeriali» e che «tale fotomontaggio costituisce, a rigor di termini, un “corpo di reato”, a prescindere dall'autenticità discussa del papiro»<sup>124</sup>. Per ricostruire la storia del testo questo aspetto potrà anche sembrare secondario (perché se pure la fotografia fosse falsa, non ne conseguirebbe di necessità che sia falso anche il papiro): ma non sarà secondario per la storia della querelle.

## 13. BIBLIOGRAFIA

AGATEMERO 2007a = “AGATEMERO”, “Cronache di una scoperta”, *QS* 65, 2007, pp. 405–440.

121 GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008.

122 Si vedano almeno BOZZI et al. 2009 e i saggi raccolti in CANFORA 2011c.

123 MORELLO 2009; BAUMANN 2012.

124 CONDELLO 2013. È forse utile precisare che Gambari si è speso in altre sedi per accertare l'autenticità del papiro, ricostruendovi per via etimologica originari toponimi celtici: DE BERNARDO STEMPEL-GAMBARI 2009.

- AGATEMERO 2007b = , “AGATEMERO”, “Cronache di una scoperta/2”, *QS* 66, 2007, pp. 371–378.
- AUJAC 2008 = AUJAC, G., “Polémique autour d’un papyrus”, *Anabases* 8, 2008, pp. 225–229.
- BASTIANINI 2009 = BASTIANINI, G., “Sull’avvolgimento del rotolo di Artemidoro”, *APF* 55, 2009, pp. 215–221.
- BAUMANN 2012 = BAUMANN, H. D., “The Convolute Photo: a Digital Forgery? Arguments against a Montage”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2012, pp. 231–256.
- BILLERBECK 2008 = BILLERBECK, M., “Sources et technique de citation chez Etienne de Byzance”, *Eikasmós* 19, 2008, pp. 301–322.
- BILLERBECK 2009 = BILLERBECK, M., “Artemidorus’ Geographoumena in the Ethnika of Stephanus of Byzantium. Source and Transmission”, in BRODERSEN-ELSNER 2009, pp. 65–87.
- BOSSINA 2007a = BOSSINA L., “Artemidoro bizantino. Il proemio del nuovo papiro”, *QS*, 65, 2007, pp. 329–388 (poi in CANFORA 2008a, pp. 319–366).
- BOSSINA 2007b = BOSSINA, L., “Pesar l’anima. Un altro anacronismo di «Artemidoro»“, *QS*, 66, 2007, pp. 307–337 (poi in CANFORA 2008a, pp. 367–389).
- BOSSINA 2008 = BOSSINA, L., “Geografia e patriottismo neogreco tra Sette e Ottocento”, in CANFORA 2008a, pp. 390–420.
- BOSSINA 2009a = BOSSINA, L., “Il papiro senza Artemidoro (con un testo inedito)”, *QS* 69, 2009, pp. 313–370.
- BOSSINA 2009b = BOSSINA, L., “Riconosciuto che non è Artemidoro, che cos’è? Tre osservazioni e un’ipotesi”, in CANFORA 2009a, pp. 133–147.
- BOSSINA 2013 = BOSSINA, L., “Il falsario conservatore. Simonidis e l’Ortodossia tra Russia e Stati Uniti”, in SCHAPER 2013, pp. 184–294.
- BOZZI et al. 2009 = BOZZI, S., SUDOSO, F., TRANI, G., BONCOMPAGNI, S., “Indagine tecnica sul Konvolut. Nuove prospettive di analisi sul Papiro di Artemidoro”, *QS* 70, 2009, pp. 273–316.
- BOZZI 2010 = BOZZI, S., “Il gioco delle tre stelle”, in CANFORA 2010b, pp. 107–111.
- BRAVO 2009 = BRAVO, B., “Artemidoro di Efeso geografo e retore. Per la costituzione e l’interpretazione del testo del Papiro di Artemidoro”, *ZPE* 170, 2009, pp. 43–63.
- BRODERSEN-ELSNER 2009 = BRODERSEN, K., ELSNER, J. (eds.), *Images and Texts on the Artemidorus Papyrus*, Stuttgart 2009.
- CALVESI 2008a = CALVESI, M., “Quel papiro non è di Artemidoro”, *Corriere della Sera*, 7.04.2008, pp. 1 e 25.
- CALVESI 2008b = CALVESI, M., “Un Artemidoro del XIX secolo”, *Storia dell’Arte*, 119, 2008, pp. 109–128.
- CANFORA 2006 = CANFORA, L., “Postilla testuale sul nuovo Artemidoro”, *QS*, 64, 2006, pp. 45–60.
- CANFORA 2007a = CANFORA, L., *The True History of the So-called Artemidorus Papyrus*, Bari 2007.
- CANFORA 2007b = CANFORA, L., “Per la storia del testo di Artemidoro”, *QS* 65, 2007, pp. 227–245 (poi in CANFORA 2008a, pp. 87–125).

- CANFORA 2007c = CANFORA, L., “Le molte vite del fr. 21 di Artemidoro”, *QS* 65, 2007, pp. 271–300 (poi in CANFORA 2008a, pp. 221–242).
- CANFORA 2007d = CANFORA, L., “Cosa conteneva il papiro quando era ‘intero’?”, *QS* 65, 2007, pp. 323–326 (poi in CANFORA 2008a, pp. 176–179).
- CANFORA 2007e = CANFORA, L., “Perché quel papiro non può essere Artemidoro”, *QS* 66, 2007, pp. 227–270.
- CANFORA 2008 = CANFORA, L. (ed.), *Il papiro di Artemidoro*, Bari 2008.
- CANFORA 2009a = CANFORA, L. (ed.), *Il papiro di Artemidoro, Atti della Accademia Roveretana degli Agiati 259* ser. VIII vol. IX, A, fasc. II, 2, Rovereto 2009.
- CANFORA 2009b = CANFORA, L., “Sarà Simonidis? Certo non può essere Artemidoro”, in CANFORA 2009a, pp. 105–132.
- CANFORA 2009c = CANFORA, L., rec. di GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008 e SETTIS 2009, *QS* 69, 2009, pp. 241–296.
- CANFORA 2009d = CANFORA, L., “Un mondo di anacronismi: lo pseudo-Artemidoro”, *QS* 70, 2009, pp. 365–385.
- CANFORA 2009e = CANFORA, L., “Artemidorus fr. 21 and P. Artemid. col. IV”, in Brodersen-Elsner 2009, pp. 89–94.
- CANFORA 2009f = CANFORA, L., (ed.), *Artemidorus Ephesius. P. Artemid. sive Artemidorus personatus*, Bari 2009.
- CANFORA 2010 = CANFORA, L., *Il viaggio di Artemidoro. Vita e avventure di un grande esploratore dell’Antichità*, Milano 2010.
- CANFORA 2011a = CANFORA, L., “Simonidis conosceva direttamente, ricopiava e metteva a frutto le epigrafi di Priene (a proposito del sampi in P. Artemid. col. V)”, *QS* 73, 2011, pp. 199–209.
- CANFORA 2011b = CANFORA, L., *La meravigliosa storia del falso Artemidoro*, Palermo 2011.
- CANFORA 2011c = CANFORA, L., et al., *Fotografia e falsificazione*, San Marino 2011.
- CANFORA 2011d = CANFORA, L., “Comment Simonidès s’est fait Artémidore”, *RHT* n.s. VI, 2011, pp. 395–415.
- CANFORA 2012 = CANFORA, L. (ed.), *Pseudo-Artemidoro. Epitome: Spagna. Il geografo come filosofo*, Roma-Padua 2012.
- CANFORA-BOSSINA 2008 = CANFORA, L., BOSSINA, L., *Wie kann das ein Artemidor-Papyrus sein? Ma come fa a essere un papiro di Artemidoro?* Bari 2008.
- CARLUCCI 2008 = CARLUCCI, G., “Sampi?”, *QS* 68, 2008, pp. 265–267.
- CARLUCCI 2009a = CARLUCCI, G., “Sampi e dintorni”, *QS* 69, 2009, pp. 297–312.
- CARLUCCI 2009b = CARLUCCI, G., “L’Ipsa dello Pseudo-Artemidoro”, *QS* 70, 2009, pp. 387–407.
- CASSIO 2008 = CASSIO, A.C., “Lingua e stile nel testo del rotolo”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, pp. 134–139.
- CASSIO 2009 = CASSIO, A.C., “Cultura ellenistica e linguaggio religioso in Artemidoro”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 79–90.
- COLVIN 2009 = COLVIN, S., “P. Artemid.: Text, Proem, Koiné”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 69–78.
- CONDELLO 2009 = CONDELLO, F., “Se il proemio tace: prove di traduzione su P. Artemid. I 1-II 26”, in CANFORA 2009a, pp. 55–82.

- CONDELLO 2010 = CONDELLO, F., “Artemidoro come vero”, *Eikasmos* 21, 2010, pp. 491–524.
- CONDELLO 2011 = CONDELLO, F., “«Artemidoro» 2006-2011: l’ultima vita, in breve”, *QS* 74, 2011, pp. 161–256.
- CONDELLO 2013 = CONDELLO, F., “Il papiro di Artemidoro e l’enigma della «falsa foto»”, *Corriere della sera* 13.07.2013, p. 51.
- D’ALESSIO 2009a = D’ALESSIO, G. B., “Il papiro della discordia”, *L’indice dei libri del mese* 4.04.2009, p. 7.
- D’ALESSIO 2009b = D’ALESSIO, G. B., “On the Artemidorus Papyrus”, *ZPE* 171, 2009, pp. 27–43.
- D’ALESSIO 2012 = D’ALESSIO, G. B., “Reconstructions of the Artemidorus Papyrus”, *Historia* 61, 2012, pp. 292–309.
- DE BERNARDO STEMPEL-GAMBARI 2009 = DE BERNARDO STEMPEL, P., GAMBARI, F., “Elementi di toponomastica celtica nel papiro di Artemidoro”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS, pp. 139–153.
- DELATTRE 2008 = DELATTRE, D., “La main du Papyrus dit «d’Artémidore» et les écritures dessinées de quelques papyrus d’Herculanum”, *QS* 68, 2008, pp. 289–293.
- DELATTRE 2009 = DELATTRE, D., “L’écriture du papyrus dit «d’Artémidore» et les dessins gravés de quelques papyrus d’Herculanum”, in CANFORA 2009a, pp. 7–14.
- FERRARI 2009 = FERRARI, F., “Geografia e filosofia. Alcune riflessioni sul «Proemio di Artemidoro»”, in CANFORA 2009a, pp. 149–165.
- GALLAZZI-KRAMER 1998 = GALLAZZI, C., KRAMER, B., “Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit”, *APF* 44, 1998, pp. 189–208.
- GALLAZZI-KRAMER 2009 = GALLAZZI, C., KRAMER, B., “Fünfzehn Monate Diskussion über den Artemidor-Papyrus”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 169–242.
- GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008 = GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Il papiro di Artemidoro* (P. Artemid.), Milano 2008.
- GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009 = GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizione*, Milano 2009.
- GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2012 = GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Intorno al Papiro di Artemidoro II. Geografia e Cartografia*, Milano 2012.
- GALLAZZI-SETTIS 2006 = GALLAZZI, C., SETTIS, S. (eds.), *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall’Egitto greco-romano*, Milano 2006.
- GANGUTIA ELÍCEGUI 2008 = GANGUTIA ELÍCEGUI, E., “La hipótesis de L. Canfora: ¿un falso?”, *Emerita* 76, 2008, pp. 329–342.
- HAMMERSTAEDT 2009a = HAMMERSTAEDT, J., “Artemidoro di Efeso nella tradizione indiretta e nel papiro di Torino”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 55–68.
- HAMMERSTAEDT 2009b = HAMMERSTAEDT, J., “Warum Simonides den Artemidorpapyrus nicht hätte fälschen können: Eine seltene Schreibung für



- Tausender in Inschriften und Papyri”, *Chiron* 39, 2009, pp. 323–337.
- HAMMERSTAEDT 2009c = HAMMERSTAEDT, J., “Come fa a essere un papiro falsato?”, in CANFORA 2009a, pp. 82–103.
- HAMMERSTAEDT 2012 = HAMMERSTAEDT, J., “Artemidorus Fr. 21 Stiehle and its Relationship to the Artemidorus Papyrus”, *Historia* 61, 2012, pp. 309–324.
- JANKO 2009 = JANKO, R., rec. CANFORA 2007a e GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, *CR* 59, 2009, pp. 403–410.
- KRAMER 2001 = KRAMER, B., “The Earliest Known Map of Spain (?) and the Geography of Artemidorus of Ephesus on Papyrus”, *Imago Mundi* 53, 2001, pp. 115–120.
- KRAMER 2005 = KRAMER, B., “El nuevo papiro de Artemidoro”, in J. de Hoz / P. Sims-Williams (ed. by), *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy’s Geography*, Madrid 2005, pp. 19–31.
- KRAMER 2006 = KRAMER, B., “La península ibérica en la Geografía de Artemidoro de Éfeso”, in G. Cruz Andreotti-P. Le Roux-P. Moret (ed.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica, I. La época republicana*, Málaga-Madrid 2006, pp. 97–114.
- LEHNUS 2008 = LEHNUS, L., “Artemidoro elegiaco (SH 214)”, *QS* 34, 2008, pp. 279–288.
- LEHNUS 2009 = LEHNUS, L., “Intervento alla tavola rotonda”, in CANFORA 2009a, pp. 213–214.
- LUCARINI 2009a = LUCARINI, C.M., “Il nuovo Artemidoro”, *Philologus* 153, 2009, pp. 109–134.
- LUCARINI 2009b = LUCARINI, C.M., “La descrizione della Spagna in Artemidoro e in Strabone”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 155–165.
- LYKURGOS 1856 = LYKURGOS, A., *Enthüllungen über den Simonides-Dindorfschen Uranios, unter Beifügung eines Berichtes von Herrn Prof. Dr. Tischendorf*, Leipzig 1856.
- MARCOTTE 2010 = MARCOTTE, D., “Le papyrus d’Artémidore: le livre, le texte, le débat”, *RHT* 5, 2010, pp. 333–371.
- MARQUES DE FARIA 1988 = MARQUES DE FARIA, A. J., “Ipsos, uma ceca hispano-romana do Sudoeste”, *Acta numismatica* 17/18, 1987-1988, pp. 101–104.
- MICUNCO 2006 = MICUNCO, S., “Figure di animali: il verso del papiro di Artemidoro”, *QS* 64, 2006, pp. 5–43.
- MONTANARI-MURATORE 2009 = MONTANARI, F., MURATORE, D., “Parole del papiro di Artemidoro, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 117–138.
- MORELLO 2009 = MORELLO, P., “Osservazioni in margine ad un’indagine sulla fotografia del Konvolut”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 259–273.
- MORET 2010 = MORET, P., “La Lusitanie d’Artemidore”, in Serta Palaeohispanica J. de Hoz, *Palaeohispanica* 10, 2010, pp. 113–131.
- NISBET 2009 = NISBET, G., 2009, “P. Artemid.: The Sequence of the Fragments”, in BRODERSEN-ELSNER 2009, pp. 19–22.
- OBBINK 2009 = OBBINK, D., “P. Artemid.: The Artefact”, in BRODERSEN-ELSNER 2009, pp. 11–17.
- OTRANTO 2007 = OTRANTO, R., “Osservazioni bibliologiche sul nuovo Artemidoro,

- QS 65, 2007, pp. 307–321 (poi in CANFORA 2008a, pp. 159–175)
- OTRANTO 2008 = OTRANTO, R., “Sull’anatomia dell’Artemidoro”, *QS* 68, 2008, pp. 221–235.
- OTTANI CAVINA 2008 = OTTANI CAVINA, A., “Un papiro di pieno Ottocento”, *La Repubblica* 11.06.2008, pp. 40–41.
- PAGLIERI 2007 = PAGLIERI, M., “Il papiro della discordia”, *La Repubblica*–Torino 2.06.2007, p. 12.
- PAJÓN LEYRA, I., “Ipsa: Hispaniae fluvius. Bocaccio y el Papiro de Artemidoro”, in Serta Palaeohispanica J. de Hoz, *Palaeohispanica* 10, 2010, pp. 591–600.
- PARSONS 2008 = PARSONS, P., “Forging Ahead. Has Simonidis Struck Again?”, *Times Literary Supplement* 22.02.2008.
- PARSONS 2009a = PARSONS, P., “P. Artemid: A Papyrologist’s View”, in BRODERSEN-ELSNER 2009, pp. 27–33.
- PARSONS 2009b = PARSONS, P., “The Artemidorus Papyrus in Graeco-Egyptian Context”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 19–28.
- PONTANI 2010 = PONTANI, F., “Minima Marciana”, *APF* 56, 2010, pp. 45–50.
- PORCIANI 2010 = PORCIANI, L., “Il papiro di Artemidoro: per un’interpretazione della sequenza testuale”, *APF* 56, 2, 2010, pp. 207–231.
- SCHAPER 2011 = SCHAPER R., *Die Odyssee des Fälschers. Die abenteuerliche Geschichte des Konstantin Simonides, der Europa zum Narren hielt und nebenbei die Antike erfand*, München 2011.
- SCHAPER 2013 = SCHAPER, R., *L’odissea del falsario. Storia avventurosa di Costantino Simonidis*, Bologna 2013.
- SCHIANO 2007 = SCHIANO, C., “Sui *Geographoumena* di Artemidoro: struttura e stile”, *QS* 65, 2007, pp. 247–270 (poi in CANFORA 2008a, pp. 87–125)
- SCHIANO 2009a = SCHIANO, C., “Del cattivo uso dei numeri”, *QS* 70, 2009, pp. 352–364.
- SCHIANO 2009b = SCHIANO, C., “Incongruenze geografiche nel cosiddetto Artemidoro”, *MH* 66, 2009, pp. 215–222.
- SCHIANO 2010 = SCHIANO, C., *Artemidoro e la scienza del suo tempo*, Bari 2010.
- SEDLEY 2009 = SEDLEY, D., “Philosophy in the Artemidorus Papyrus”, in GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2009, pp. 29–53.
- SETTIS 2004 = SETTIS, S., “Il papiro di Artemidoro di Efeso: una mappa di duemila anni fa”, *Il Sole 24 Ore*. Domenica 10.10.2004, p. 43.
- SETTIS 2006a = SETTIS, S., “Artemidoro antico geografo”, *La Repubblica* 4.02.2006, pp. 48–49.
- SETTIS 2006b = SETTIS, S., “Artemidoro. Quel papiro è autentico”, *La Repubblica* 16.09.2006, pp. 1 e 54–55.
- SETTIS 2008 = SETTIS, S., *Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI*, Torino 2008.
- SIMONIDIS 1864 = SIMONIDIS, K., *The Periplus of Hannon, King of the Karchedonians*, London 1864;
- SIMONIDIS 2012 = Eulyros di Cefalonia, *EΘNIKA ANΘΡΩΠΙΝΑ. Liste di manoscritti (1848-1864)*, (Costantino Simonidis, Opere greche I), Bari 2012.
- SOLDATI 2006c = SOLDATI, A., “Τὸ kaloýmenon parakýisma. Le forme del sampi nei papiri”, *APF* 52, 2006, pp. 209–217.

- STIEHLE 1856 = STIEHLE, R., “Der Geograph Artemidoros von Ephesos”, *Philologus* 11, 1856, pp. 193–244.
- STRASSI 2009 = STRASSI, S., “Osservazioni paleografiche a proposito del papiro di Artemidoro (P. Artemid. MP3 168.02)”, in CANFORA 2009a, pp. 15–33.
- TARTE 2012 = TARTE, S.M., “The Digital Existence of Words and Pictures: The Case of the Artemidorus Papyrus” in *Historia* 61, 2012, pp. 325–336.
- TOSI 2009 = TOSI, R., “Non Asiani, sed asini”, in CANFORA 2009a, pp. 35–54.
- UCCIARDELLO 2009 = UCCIARDELLO, G., rec. GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, *JHS* 129, 2009, pp. 168–169.
- VAN MINNEN 2009 = VAN MINNEN, P., “Less Artemidorus and More”, *BASP* 41, 2009, pp. 165–174.
- WEST 2009 = WEST, M., “All Iberia is Divided in Two Parts”, in BRODERSEN-ELSNER 2009, pp. 95–101.
- WILSON 2009 = WILSON, N., “P. Artemid: A Paleographer’s Observations”, in BRODERSEN-ELSNER 2009, pp. 23–26.



## SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia  
Edif. Universitario Saavedra Fajardo  
C/Actor Isidoro Máiquez, 9  
30007 Murcia  
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

1984.	Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 €
1985.	Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986.	Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987.	Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988.	Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 €
1989.	Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 €
1990.	Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	agotado
1991.	Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado
1992.	Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 €
1993.	Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	agotado
1994.	Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 €
1995.	Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 €

1996.	Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €
1997.	Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	agotado
1998.	Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €
1999.	Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 €
2000.	Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 €
2001.	Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 €
2002.	Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 €
2003.	Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 €
2004.	Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 €
2005.	Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 €
2006.	Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 €
2007.	Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina	agotado
2008.	Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae	31 €
2009.	Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera	60 €
2010.	Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes	60 €
2011.	Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia	60 €

## **NORMAS DE PUBLICACIÓN**

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

### **Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías**

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

### **Artículos/capítulos de libros**

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

### **Citas de fuentes**

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.







GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012